

# Nupcialidad y fecundidad: una aproximación cualitativa a la diversificación de trayectorias biográficas en el contexto del cambio familiar.

Mariana Paredes.

Cita:

Mariana Paredes (2005). *Nupcialidad y fecundidad: una aproximación cualitativa a la diversificación de trayectorias biográficas en el contexto del cambio familiar*. VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Tandil.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii Jornadas a e p a /16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eY7r/drU>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **NUPCIALIDAD Y FECUNDIDAD: UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA A LA DIVERSIFICACIÓN DE TRAYECTORIAS BIOGRÁFICAS EN EL CONTEXTO DEL CAMBIO FAMILIAR\***

***Mariana Paredes***

*Programa de Población – Facultad de Ciencias Sociales*

*Universidad de la República - UDELAR*

*Constituyente 1502, Piso4 – Montevideo, Uruguay*

*E-mail: mparedes@fcs.edu.uy*

## **RESUMEN**

*El trabajo que se presenta forma parte de una investigación de tesis doctoral, finalizada en el año 2003, cuyo objetivo central es el análisis de la maternidad y la paternidad en un contexto de cambios en las relaciones de género y en las dinámicas familiares en la sociedad uruguaya. El análisis es cualitativo y se basa en entrevistas en profundidad realizadas a personas nacidas entre 1955 y 1960 siendo por tanto la primera generación afectada por los cambios familiares en Uruguay, en particular por el aumento de los índices de divorcio. Dichas personas se encuentran en etapa de finalización de la trayectoria reproductiva y en diversas situaciones familiares (solteros, casados, divorciados, re-casados). Se entrevistó a gente de sectores sociales medios y medios altos de Montevideo, capital del Uruguay, en el entendido de que las personas de estos sectores tienen un comportamiento específico y diferencial en relación a la reproducción que responde a un mayor control. Se presentan aquí los resultados relacionados con el impacto de los cambios en las dinámicas familiares en relación con la maternidad y la paternidad, desde la formación de la pareja y la decisión de tener hijos hasta la re-configuración de los vínculos familiares en el marco de un divorcio. Se pretende visualizar así la fecundidad desde una óptica biográfica -de proceso más que de resultado- en la que se configuran sentidos, deseos y prácticas en relación con la reproducción. Para este trabajo se ha puesto especial énfasis en la vinculación entre nupcialidad y reproducción en el discurso de los entrevistados.*

---

\* Ponencia presentada a la sesión regular B4 “Aproximaciones a la familia desde la nupcialidad y la fecundidad” de las VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Tandil, Octubre 12-14, 2005. Este trabajo fue extraído en gran parte de la Tesis Doctoral “Trayectorias reproductivas, relaciones de género y dinámicas familiares en Uruguay” realizada bajo la tutoría de la Dra. Montserrat Solsona (Programa de Doctorado en Geografía Humana-opción Demografía, Universidad Autónoma de Barcelona) en el marco de mis actividades como investigadora en el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de la República) en Uruguay.

## 1. Introducción

Varios son los cambios por los que ha atravesado la familia y varias las formas en que los científicos sociales se han intentado aproximar a este fenómeno. La vida familiar es en sí misma un espejo de la historia social, refleja y hace reflejar los cambios que a nivel macro se vuelven revoluciones en las vidas de cada quien. El siglo pasado ha sido testigo quizás de la mayor velocidad con la que se han procesado estos cambios. En efecto, las sociedades occidentales han visto surgir en el siglo XX el apogeo y la crisis de “la familia”. Una familia de tipo nuclear-conyugal, aislada y patriarcal en cuyo seno se fue engendrado un profundo conflicto entre los sexos. Democracia, igualdad, libertad e individualismo son conceptos que indudablemente acompañan el proceso de desestructuración de muchas de las instituciones que acostumbraban regir la vida social. La fuerza que ha tenido el parentesco y la familia como regulador de las relaciones sociales han sido desplazados en gran parte por el Estado y el mercado en las sociedades contemporáneas, a posteriori de los procesos de modernización e industrialización. Las relaciones familiares transitan en este contexto desde estructuras que, sólidamente demarcadas, establecían los por qué y los para qué de cada cosa, hasta vínculos que necesariamente deben construirse, reconstruirse y reconfigurarse en un escenario donde las formas ya no cuajan tanto y donde las libertades individuales conviven con la presión que cualquier institución ejerce sobre ellas. No escapa a estas consideraciones la forma en que se construye y se ejerce la maternidad y la paternidad.

Tener un hijo es un dato biológico; para los demógrafos una variable fundamental que indica el reemplazo de las generaciones, componente básico de la dinámica poblacional. En el análisis demográfico la fecundidad es usualmente una variable analizada desde la óptica del resultado y no del proceso. En este caso nos proponemos profundizar en un aspecto del proceso por el cual se tienen hijos: aquél que tiene que ver con las decisiones y los resultados que produce la experiencia o la no experiencia de la maternidad y la paternidad en la vida de las personas. Sobre el dato biológico de la reproducción se generan también relaciones sociales. La maternidad y la paternidad constituyen en este sentido construcciones sociales que han tenido lugar en la institución que para la reproducción biológica ha creado la sociedad: la familia. Las relaciones familiares atraviesan, desde los intrincados laberintos del parentesco, numerosos puentes para sobrevivir que han sido tendidos entre géneros y generaciones por los siglos de los siglos.

El trabajo que se presenta forma parte de una investigación de tesis doctoral, finalizada en el año 2003, cuyo objetivo central es el análisis de la maternidad y la paternidad en un contexto de cambios en las relaciones de género y en las dinámicas familiares en la sociedad uruguaya. Tanto uno como otro eje de análisis –el género y la familia- tienen una historia reciente de incorporación en la demografía. Para este trabajo han resultado perspectivas analíticas claves que forman parte del marco teórico que se utilizó en el análisis tanto cuantitativo como cualitativo. En el trabajo de tesis original se partía de este marco teórico para luego analizar datos en relación con los cambios que desde una u otra perspectiva se habían producido en la sociedad uruguaya en los últimos treinta años. Tanto las transformaciones en el sistema de género como en las tendencias demográficas en relación con el análisis del cambio familiar fueron objeto de análisis cuantitativo en tanto que las entrevistas en profundidad fueron abordadas como técnica cualitativa para el análisis de la trayectoria reproductiva.

El trabajo que aquí se presenta pretende en primer lugar realizar este aporte analítico desde las perspectivas combinadas de género y familia para el análisis biográfico de las trayectorias reproductivas, para ello se resume brevemente el papel de ambos conceptos en la disciplina demográfica. En segundo lugar se presenta el enfoque que ha orientado el análisis de la técnica escogida y el por qué de los criterios de inclusión de nuestros entrevistados. Finalmente presentamos los resultados de las entrevistas intentando desentrañar las vinculaciones que entre nupcialidad y reproducción aparecen en el discurso de los entrevistados. No se presentan aquí por tanto el análisis cuantitativo de lo que ha pasado en Uruguay en relación a las tendencias demográficas relacionadas para el cambio familiar para lo cual remitimos a otras lecturas que consideramos complementarias de este trabajo.

## 2. Género, familia y trayectorias reproductivas: marco teórico para el análisis

Para el desarrollo de esta investigación se consideró pertinente introducir dos conceptos claves como son la familia y el género para el análisis de las trayectorias reproductivas. En este sentido se procuró establecer y sistematizar las conexiones teóricas que entre estos conceptos se han establecido en el desarrollo de la disciplina

demográfica. Ambos enfoques no conforman parte constitutiva de la disciplina en sus orígenes ni tampoco son un componente de la dinámica y la estructura demográfica. Sin embargo desde que la reflexión teórica no es esencial a la demografía en su consolidación como campo científico, la recurrencia al enfoque interdisciplinario para la interpretación de los fenómenos demográficos se convierte en un componente fundamental del ejercicio académico y profesional del demógrafo. Es por ello que consideramos pertinente establecer las relaciones existentes entre un componente fundamental de la dinámica demográfica —la fecundidad— y dos conceptos que consideramos claves para la interpretación de este fenómeno: género y familia. Si bien no cabe aquí desarrollar todo el marco teórico utilizado para la investigación esbozaremos simplemente algunos puentes analíticos claves.

## 2.1 Género y demografía

La incorporación de la perspectiva de género en demografía es bastante tardía en relación a otras ciencias sociales. Debido al origen cuantitativo de la ciencia tanto como al énfasis descriptivo y metodológico en el análisis demográfico tradicional, el campo de la demografía fue escasamente afectado por los ecos de los movimientos feministas de impronta académica de los años 60. Disciplinas como la historia, la sociología y la antropología se convirtieron en escenarios donde la incorporación de una mayor “visibilidad de las mujeres” en un principio y de la perspectiva de género posteriormente, fueron mucho más importantes a los efectos de la interpretación y análisis de los fenómenos sociales. En demografía los aportes feministas son muy laterales hasta la década de los noventa en que comenzaron a tener mayor repercusión, adquiriendo una progresiva institucionalización en la comunidad de demógrafos (Paredes, 1999).

El concepto de sistema de género en el análisis demográfico se introdujo una vez que entró en crisis el enfoque que consideraba el estatus de la mujer como variable explicativa del comportamiento demográfico. Las dificultades que presenta la medición del estatus de la mujer —una de ellas es la confusión de dimensiones tales como desigualdad de clase y desigualdad de género—, hacen preferible la utilización del concepto de sistema de género (Mason, 1986). Éste es definido como el conjunto de expectativas socialmente construidas para el comportamiento femenino y masculino que se encuentran en forma variable en cualquier sociedad humana conocida. Un sistema de género prescribe una división del trabajo y responsabilidades entre hombres y mujeres, y adjudica diferentes derechos y obligaciones (Rubin, 1975). El término “sistema de género” comprende, por lo tanto, el conjunto complejo de roles, derechos y estatus que rodean el ser hombre o mujer en una sociedad o cultura determinada. Tanto intencionalmente o como un efecto lateral, las expectativas del sistema de género crean desigualdad entre los sexos en poder, autonomía y bienestar, generalmente en detrimento de las mujeres. Aunque el sistema de género cambia a lo largo del tiempo, muchas de las expectativas permanecen y son fuertemente reforzadas por el Estado o la comunidad así como por sanciones informales entre vecinos, parientes o amigos. Sus reglas de comportamiento son también inculcadas en los niños desde edades tempranas y contribuyen a generar la base de la personalidad (Mason, 1995).

La relación entre el sistema de género y el comportamiento demográfico no es fácil de establecer. Si bien la perspectiva de género no basta por sí sola para explicar el comportamiento demográfico, no se puede negar que introduce factores a tener en cuenta. Pero esta consideración involucra una serie de aspectos que requieren de análisis más complejos que los utilizados tradicionalmente en demografía para captar la dinámica en que se produce aquella relación. Incorporar la perspectiva de género a la demografía implica nuevos planteamientos para la construcción de indicadores así como nuevos métodos que permitan una mejor aproximación a la realidad social para dar cuenta de los fenómenos demográficos. Esto tiene consecuencias directas en la utilización de los datos y métodos tradicionales de la demografía basados en la naturaleza cuantitativa y agregada del análisis demográfico. Surge así la importancia del análisis del contexto en que vive la población estudiada que no finaliza con la recolección de información cuantitativa. Si queremos definir el sistema de género de una comunidad, es necesario analizar el conjunto de normas y valores prevalecientes que impactan en los roles, el poder y el valor atribuido a cada sexo. Esto requiere del uso de fuentes de información poco frecuentadas por los demógrafos provenientes de disciplinas como el derecho, la etnología y la antropología (Pinelli, 1997).

De esta manera podemos ver que la incorporación de la perspectiva de género en demografía plantea varios desafíos teóricos y metodológicos dado que se ponen de manifiesto tanto las dificultades para captar las diferencias de género como la importancia de la sociedad para el análisis del comportamiento demográfico. A

pesar de las dificultades que esto plantea, varios intentos se realizan y surgen nuevas propuestas para enfocar el análisis demográfico desde esta nueva óptica, la que plantea en alguna medida un cambio de paradigma en el campo científico de la demografía. La formación del Comité de Género y Población de la IUSSP (International Union for the Scientific Study of Population) en 1990 ha resultado clave para este avance.<sup>1</sup>

En el caso del comportamiento reproductivo la perspectiva de género adquiere suma relevancia. Efectivamente, desde los imperativos colectivos a la toma de decisiones individuales, existe un gran conjunto de factores de índole biológica, social, económica, política y cultural que influyen en el comportamiento reproductivo de las poblaciones humanas. Tradiciones culturales, condicionantes biológicas, estructuras económicas, políticas de población, dinámicas familiares, todos estos constituyen elementos desde donde es posible analizar las pautas de reproducción de la especie, tanto a nivel colectivo e individual en una población dada. Entre estos elementos, que median entre las decisiones individuales y los comportamientos poblacionales, el sistema de género vigente en una sociedad tiene a nuestro criterio mucho que ver con el comportamiento reproductivo de su población. En la medida que se encuentran implícitos determinados supuestos acerca de lo que un hombre o una mujer “deben ser” en una sociedad, los valores sobre los que se cristaliza la construcción social de identidades masculinas y femeninas condicionan la relación entre los sexos. Esta relación se puede visualizar, de acuerdo al sistema de género vigente, en los diferentes ámbitos institucionales de una sociedad: el mercado laboral, el sistema educativo, el sistema político, las creencias religiosas, las formas, estructuras y dinámicas de la vida familiar, todas constituyen instancias en las que se construye y se perpetúan diferencias sociales sobre el dato biológico.

El caso del comportamiento reproductivo de una población aparece con singular destaque cuando se trata de establecer las relaciones entre género y comportamiento demográfico. Evidentemente la fecundidad es la variable que con mayor claridad puede mostrar las diferencias entre hombres y mujeres. Sobre todo desde la perspectiva y las implicaciones diferenciales que tiene para uno y otro sexo el hecho de la reproducción. La decisión de tener hijos no pesa de igual manera para uno y otro género. Desde las condicionantes biológicas a las condicionantes sociales, el hecho de tener hijos no significa lo mismo para una madre que para un padre. En primer lugar, en principio, las funciones reproductivas han estado ligadas históricamente a la construcción social de la identidad femenina con mucho más fuerza que a la condición masculina. Siglos de patriarcado han desembocado en el modelo de familia nuclear vigente y predominante en lo cultural durante el siglo XX en las sociedades occidentales. En éstas se produjo una asociación casi completa entre las funciones maternas y las funciones femeninas. Si bien este modelo ya ha mostrado quiebres, a principios del siglo XXI muchas de las condiciones que imponía todavía siguen vigentes. Los indicadores demográficos han reflejado gran parte de estos quiebres en lo que algunos demógrafos suelen denominar la “segunda transición demográfica” (Van de Kaa, 1987, Lesthaeghe, 1995). Este análisis resultará fundamental para introducir la perspectiva de género en el análisis de los cambios familiares ya que los demógrafos vuelven su mirada a estos comportamientos y recuperan a la familia como objeto de estudio.

Para nuestro enfoque adquiere particular relevancia el análisis de la familia en tanto espacio en que las relaciones de género adquieren una dinámica particular en función de la nupcialidad y la fecundidad que entrelaza a hombres y mujeres en el proceso reproductivo. Si bien la familia tampoco ha sido un objeto central en el análisis demográfico aparece aquí con particular relevancia en la medida en que constituye el espacio “tradicionalmente” instituido para la reproducción. Sin embargo, los cambios por los que han atravesado los comportamientos familiares y en particular, aquellos que se han englobado bajo el rótulo de segunda transición demográfica, hacen dudar de los procesos por los que atraviesen estos indicadores en un futuro cercano.

## 2.2 Familia y demografía

El tradicional abordaje individual de los fenómenos demográficos ha impedido durante muchos años la conceptualización de la familia como objeto de estudio de la demografía. Si bien se hace constantemente referencia a fenómenos ligados a las dinámicas familiares —principalmente en el marco de los estudios de fecundidad y nupcialidad aunque también en el ámbito de la mortalidad y la migración—, la familia como

---

<sup>1</sup> Un seguimiento más detallado de la progresiva institucionalización de la perspectiva de género en demografía ha sido desarrollado en la memoria de investigación que ha dado lugar a este trabajo (Paredes, 1999).

unidad de análisis ha recibido escaso tratamiento en los estudios demográficos. Los primeros acercamientos de los demógrafos al estudio de la familia resultan de la consideración de variables tomadas como intermedias o determinantes próximos de los fenómenos propiamente demográficos. En particular, en los temas relativos a la fecundidad y a la nupcialidad, se comienza a considerar estadísticamente el comportamiento de variables que en sí mismas revelan las transformaciones en las pautas de estructuración familiar en una sociedad: edad de entrada al matrimonio, duración y disolución de las uniones, intervalo intergenésico, etc.. Pero este tipo de análisis no refleja una comprensión analítica de los fenómenos estudiados en su conjunto sino una consideración parcial de la familia como incidente en las tendencias de los indicadores demográficos.

El vocablo familia circulará con más frecuencia en la comunidad de demógrafos ligado al concepto de “hogar”, utilizado en las mediciones estadísticas. A partir de los estudios sobre estructuras de hogares que diera lugar a la elaboración de tipologías (Laslett, 1972), se comenzó a colocar la unidad familiar como objeto de análisis. Estos estudios no serán relevantes sólo en el ámbito de la demografía; para la sociología de la familia significarán el derrumbe del tópico evolucionista que, desde Durkheim a Parsons había sido la mirada predominante durante el siglo XIX y parte del siglo XX. Los aportes provenientes de la historia, tanto de la demografía histórica como de los historiadores de las mentalidades resultan claves para cambiar esta mirada.

Los enfoques posteriores intentarán incorporar nuevos instrumentos para el análisis de la familia en base a las perspectivas del ciclo de vida familiar (Glick, 1955; Glick y Parke, 1965; Elder, 1978) del curso de vida individual (Hareven, 1978; Hohn, 1987) y el análisis de biografías (Courgeau y Lelièvre, 1996). Este surgimiento de nuevas formas de estudio de la familia en la demografía revela un cambio de orientación en el enfoque tradicional de los fenómenos demográficos dado que incorpora una comprensión más global de éstos e intenta profundizar en el contexto en que están inmersos. La familia se consolida así como tópico de análisis y como unidad de estudio en sí misma. Si bien para la demografía, en un principio, estudiar algunos aspectos de la vida familiar era estudiar las variables intermedias de la fecundidad, actualmente la acumulación en dicha ciencia permite hablar de un análisis de los comportamientos familiares.

En el marco de este análisis surge el concepto de “segunda transición demográfica” (Van de Kaa, 1987; Lesthaeghe, 1995), que si bien no ha generado consenso en la comunidad de demógrafos (Cliquet, 1991), refiere a los cambios que se registran en las tendencias demográficas de los países occidentales en la segunda mitad del siglo XX. Más allá de llegar a un consenso o no sobre el concepto de segunda transición demográfica, lo interesante es la incorporación de nuevos elementos para la interpretación de los fenómenos demográficos. En efecto, el marco interpretativo de la segunda transición demográfica incorpora dimensiones culturales que toman distancia respecto de las explicaciones basadas en indicadores “duros” de tipo macro —grado de urbanización, nivel de educación, estructura productiva, secularización, etc.— a las que apelaba la primera transición.

Se avanza así hacia una visión más integrada de la fecundidad como fenómeno social a partir de los enfoques explicativos que surgen como alternativa a la teoría clásica de la transición. En dichos enfoques adquieren relevancia los contextos institucionales particulares que inciden en la toma de decisiones relacionadas con las pautas de fecundidad (Greenhalgh, 1995). Estas aproximaciones toman en cuenta en mayor medida los factores sociales y culturales, colocando el acento en la forma que los condicionantes materiales objetivos tanto como los económicos son incorporados e interpretados en el marco del contexto cultural y social en que se toman las decisiones en materia de reproducción. En este contexto, la incorporación de la perspectiva de género en el análisis demográfico en general —y en el de la fecundidad en particular— y la relevancia que adquieren las transformaciones familiares en los comportamientos demográficos de fin del siglo XX permiten consolidar la importancia de la familia como objeto de estudio y analizar las relaciones de género como elemento fundamental en los cambios familiares. Es a partir de estos dos conceptos que realizamos el análisis de las trayectorias reproductivas.

### **2.3 El análisis de trayectorias reproductivas**

El término “trayectoria reproductiva” ha sido utilizado en el marco de investigaciones demográficas de corte antropológico (Lerner y Quesnel, 1993; Lerner, Quesnel y Yanes, 1994).<sup>2</sup> En estas investigaciones se

<sup>2</sup> Estas investigaciones se han desarrollado en el contexto de zonas rurales mexicanas. Allí se han estudiado, en base a la utilización de técnicas cualitativas, las trayectorias reproductivas de mujeres en relación con la confluencia de diferentes sistemas de referencia en cuanto a

considera de suma relevancia la trayectoria social de los actores en relación con las características de vida que contienen un pasado de capital familiar, cultural, social, económico y religioso adquirido en el marco de los procesos de socialización. Dichas características inciden en los comportamientos demográficos, y especialmente en las elecciones reproductivas en el transcurso de la constitución de la descendencia (Lerner y Quesnel, 1994).

Nuestro enfoque —si bien no incorpora elementos específicos similares a los de estas investigaciones en la constitución de la trayectoria reproductiva— tiene en cuenta la perspectiva biográfica. En este sentido, es que se define la integración de un pasado en que se articulan una multiplicidad de factores de diversa índole para definir el comportamiento reproductivo de las personas. Las nociones de “dinamismo”, “significados”, “representaciones” y “prácticas” están presentes en esta definición y recogen indudablemente un pasado biográfico. En el marco de la trayectoria biográfica se articula la trayectoria reproductiva de los individuos que constituye el objeto de estudio en nuestra investigación. Entendemos por trayectoria reproductiva la historia de una persona ligada a su comportamiento reproductivo. Éste está sujeto a condicionantes tanto biológicas como sociales y culturales en lo que refiere a la reproducción de una población humana. A nivel individual estos condicionantes configuran la trayectoria reproductiva de una persona en función del proceso por el cual se han tenido o no hijos, cuántos y cuándo. Las historias de pareja, la regulación de los nacimientos, la limitación del número de hijos y los hijos finalmente tenidos a lo largo de la vida, constituyen componentes que definen dicha trayectoria. A través de ellos operan los factores sociales, culturales, económicos y biológicos que inciden en el comportamiento reproductivo. Si bien en el marco del análisis demográfico tradicional la medición y análisis de este fenómeno se realiza para el universo femenino, puede realizarse idéntico procedimiento para el caso de los hombres. Desde la perspectiva metodológica que adoptamos no interesa el rigor en la construcción del dato demográfico en relación a la fecundidad en términos de aproximación verosímil a la realidad sino más bien el discurso construido en el marco de la biografía personal en torno a la configuración de la trayectoria reproductiva.

La construcción de trayectorias reproductivas está profundamente relacionada con las dinámicas familiares en el marco de las cuales se configura dicha trayectoria. Utilizamos el término dinámica familiar con la intención de enfatizar la perspectiva de vínculos familiares. Tenemos en cuenta, por esto mismo, las posibilidades de “permeabilización” de la biografía familiar en el marco del proceso de individualización, que lejos de ser estática requiere de las nociones de dinamismo y construcción de las relaciones familiares. En este contexto, las nociones, significados y prácticas sobre la maternidad y la paternidad están intermediados por los comportamientos relativos a la nupcialidad y, en particular, a la divorcialidad. Es por eso que la clasificación que hacemos de trayectorias reproductivas incorporan dos elementos: por un lado, la presencia o no de hijos; por otro lado, la presencia o no de un divorcio en la vida de las personas que han tenido hijos. Como el foco de interés lo constituye aquí la maternidad y la paternidad, nos interesa particularmente la re-configuración de estos vínculos cuando media una disolución conyugal, y eventualmente una reincidencia en la reproducción en el marco de otra unión.

Los comportamientos demográficos permanecen sujetos a fuertes connotaciones en las definiciones de hombre y mujer, y en las relaciones que entre ellos establece el sistema de género en la sociedad. La configuración de la trayectoria reproductiva tiene un significado distinto en la biografía masculina y en la femenina y se relaciona de manera particular con la construcción de las identidades de género individuales y sociales. Desde nuestra perspectiva parece pertinente abordar el análisis a partir de la vinculación entre la trayectoria reproductiva y otros aspectos de la biografía individual —trayectoria familiar, trayectoria laboral, etc.— en los contextos de vida masculino y femenino. Por esto mismo, nuestra opción metodológica ha sido la de entrevistar a personas que están finalizando su trayectoria reproductiva ya que esta circunstancia permite recoger un significado distinto y retrospectivo en el discurso que construyen. Hemos adoptado entonces un enfoque de trayectorias reproductivas teniendo en cuenta las perspectivas de género y familia ya desarrolladas, en el entendido que ambos enfoques son claves para el análisis de los procesos por los cuales se definen, se

---

la reproducción: por un lado, el que prevalece en la propia comunidad; y, por el otro, aquel que es difundido por las instituciones de salud. La distinción entre las mujeres en cuanto a sus representaciones, objetivos y opciones reproductivas en función de sus relaciones con la comunidad y su posición en la familia, y las transacciones institucionales que operan entre médicos y mujeres en el marco del sistema de salud, definen la pluralidad de trayectorias reproductivas. La articulación de los referentes comunidad, familia y sistema de salud define el tipo de trayectoria reproductiva.

procesan y se construyen significados sobre las decisiones en materia de reproducción. La profundización de estos aspectos no puede limitarse al análisis demográfico tradicional y, dadas las fuentes de datos disponibles en Uruguay, requiere de técnicas cualitativas de investigación.

### 3. La generación entrevistada: enfoque metodológico y analítico

#### 3.1 La técnica utilizada

Para el análisis de las *trayectorias reproductivas* se utilizó en este estudio la técnica de entrevistas en profundidad. Dicha técnica se enmarca en un esquema conceptual y epistemológico diferente de aquellos en los que se suele enmarcar una investigación basada en criterios cuantitativos de relevamiento de datos. En el caso de los métodos cualitativos el dato es entendido como un proceso de construcción en el que el conocimiento constituye una aproximación a la realidad social pero no implica la posibilidad de abarcarla completamente dado que la realidad es potencialmente infinita y más compleja que el conocimiento que podemos lograr de ella. En esta perspectiva, el dato se construye y no necesariamente implica un acceso a la realidad captable sin mediaciones. En tanto material simbólico, el dato es siempre una determinada estructuración de la realidad: la transposición de lo real a lo simbólico siempre representa un proceso de reducción, de síntesis y de atribución de sentido. Por esto la crítica teórica del dato no puede ser la crítica de su objetividad sino la crítica de su proceso de construcción-investigación. En la medida en que el conocimiento es subjetivo e implica un proceso de participación de uno o varios sujetos con sus estructuras perceptivas, conceptuales y sensoriales, lo que llamamos “objetividad” es coincidencia o acuerdo intersubjetivo. La selección de la muestra en una metodología cualitativa no responde a los criterios de generalización que definen las muestras estadísticas. Desde el momento en que consideramos a las personas como productos y productores de las particulares configuraciones sociales en las que han desplegado sus vidas, nos interesa profundizar en la dinámica social y en los modos organizativos por los que se orientan sus miembros. En este sentido no podemos establecer un número muestral a priori dado que probablemente la reflexividad que se produzca en el trabajo de campo provea los fundamentos teóricos desde los cuales fijar los límites de significatividad de la muestra. Bajo este enfoque, en la investigación cualitativa la elaboración de la muestra forma parte del propio proceso de la investigación. Son los resultados que se van obteniendo los que indican una mayor o menor necesidad de ampliar la muestra. De este modo, tanto el tipo como la cantidad de entrevistados será definitivamente fijada al terminar la investigación. El número óptimo de entrevistados será aquel en el que se logra la “saturación” de la muestra, es decir, cuando al agregar nuevos entrevistados sólo se agrega información de interés secundario con relación al objeto de nuestra investigación.

Para esta investigación consideramos que el análisis de trayectorias reproductivas podría adquirir rasgos completamente diferentes de acuerdo al nivel socioeconómico y a la etapa del curso de vida en que se encuentran las personas. Es por ello que estos criterios han sido tenidos en cuenta para la definición contextual de la investigación. Como nos interesa profundizar en la diversidad de trayectorias reproductivas desde una perspectiva biográfica y en la configuración de distintas dinámicas familiares, parece pertinente acotar el universo de investigación sobre la base de las referidas variables de contexto. Para ello ha sido necesario acotar el universo a entrevistar en base dos consideraciones:

1) La atribución de significado en la experiencia o ausencia de la maternidad y la paternidad adquiere mayor fuerza en la retrospectiva de las personas que pasaron los 40. En estas edades, la construcción de significado discursivo acerca de la maternidad y la paternidad adquiere una racionalidad específica. Este momento, si bien está caracterizado por el comienzo de la última etapa biológica del ciclo reproductivo en el caso de las mujeres, no necesariamente sucede lo mismo en el caso de los hombres. A pesar de ello consideramos que la atribución de significados en la dimensión longitudinal de la historia biográfica adquiere un sentido más relevante en estas edades que en otras etapas del curso de vida. Consideramos que, en términos generales, la cuarta década implica una determinación más clara del final del proceso de reproducción. Es por eso que las edades aproximadas escogidas para la realización de entrevistas se extiende entre los 40 y los 45 años, en el entendido que, si bien se pueden producir en esta etapa decisiones en relación con la reproducción, se adquiere indefectiblemente una visión de final de dicho proceso. Por otra parte, consideramos que hay una

utilidad adicional entrevistando a una misma generación que se supone tiene la misma experiencia histórica y social. En el caso concreto de Uruguay, esta generación construye sus trayectorias reproductivas en el marco del cambio en las transformaciones familiares y en las relaciones de género que coincide con la apertura democrática.

2) La configuración de la trayectoria reproductiva y de los sentidos y prácticas acerca de la maternidad y la paternidad adquiere una especificidad particular entre personas de sectores socioeconómicos medios-altos. Son estos sectores los que han incorporado pautas de comportamiento reproductivo modernas en tanto que los sectores pobres, en quienes recae mayormente la reproducción biológica de la población, tienen comportamientos aún pre-transicionales. El caso uruguayo, a pesar de haber procesado su transición demográfica a principios de siglo continúa mostrando niveles de fecundidad muy diferentes e inversamente asociados al nivel socioeconómico.<sup>3</sup> De esta forma el universo escogido para este análisis consiste en individuos de ambos sexos en el entorno de los 40-45 años de nivel socioeconómico medio-alto.

Al interior de este universo, se procuró diversificar teniendo en cuenta como criterios de heterogeneidad, la diversidad de trayectorias reproductivas (con hijos y sin hijos) y configuraciones familiares (simples y complejas según si atravesaron o no un divorcio), resultando al final del proceso de investigación, 30 personas entrevistadas y clasificadas de acuerdo a la siguiente categorización

	Hombres	Mujeres
Trayectorias sin hijos (TSH)	4	4
Trayectorias simples (TS)	5	5
Trayectorias complejas (TC)	6	6

### 3.2 La generación entrevistada

Nuestros entrevistados han sido escogidos entonces a partir de algunos indicadores de nivel socioeconómico medio y medio-alto: educación, ocupación y lugar de residencia. Dicha elección obedece al comportamiento reproductivo diferencial de estos sectores en la sociedad uruguaya. Aún tratándose de niveles bajos de fecundidad como los que caracterizan al Uruguay, las mujeres de estos sectores tienen un número promedio de hijos sensiblemente inferior al de otros grupos sociales. Dicha cifra alcanza a 2.4 al final de la trayectoria reproductiva de acuerdo a los datos provenientes del último censo.<sup>4</sup> Este valor es inferior en Montevideo que en el resto del país y el indicador que más discrimina el comportamiento reproductivo es la educación. Las mujeres con más de 15 años de estudio, que se corresponden con una inserción universitaria, tienen valores inferiores a dos hijos promedio en Montevideo (1.8). Cabe decir que estamos ante a un grupo con pautas de fecundidad bastante más controladas que las de los restantes grupos sociales. En relación con el mercado laboral esta generación inició su vida adulta en el marco de la incorporación creciente de la mujer al mercado de trabajo producida en el Uruguay durante las décadas de los setenta y ochenta. Para el año 1985 esta participación alcanzó a un 36,5% en el grupo de 25 a 29 años donde se ubica aproximadamente nuestra generación; el valor es superior al de otras generaciones anteriores y aún posteriores. En 1996 los valores alcanzados de participación femenina en la población económicamente activa superan el 40% en las edades adultas y es significativo en el grupo social considerado. En relación con el comportamiento reproductivo, la condición de ocupación presenta valores diferenciales en función del promedio de hijos ubicándose en el entorno de 1,9 en tanto que alcanzaba a 2,7 entre las mujeres en condición de inactividad. Cabe recordar, en este sentido, que la condición de actividad era requisito para los entrevistados y sus parejas en el caso que tuvieran. Esto quiere decir que tanto los entrevistados, hombres y mujeres, como sus parejas respectivas están insertos en el mercado laboral.

<sup>3</sup> Los criterios tenidos en cuenta para operacionalizar el nivel socioeconómicos fueron nivel educativo, inserción laboral y lugar de residencia.

<sup>4</sup> Estos datos refieren a paridez media y corresponden al último censo realizado en 1996; de acuerdo a la selección del grupo etéreo entrevistado (40 a 45 años) en el año 2001 cabe recordar que se corresponde aproximadamente con el grupo 35-39 en el censo realizado en 1996 cuyo valor es de 2.1.

Otro criterio fundamental unifica la existencia de nuestros entrevistados: la pertenencia a una misma generación. Más allá del tiempo biográfico que cada quien construye, se ubica el tiempo histórico en el marco del cual se construyen las biografías individuales. ¿Cuál es el contexto histórico y social de la generación entrevistada? Estos individuos están marcados por un hito de la historia del Uruguay: la dictadura militar (1973-1985). La incidencia de la dictadura en esta generación tiene un significado particular, llega en plena adolescencia y trunca las posibilidades de desarrollo y de compromiso con la vida social del país que tuvieron sus hermanos mayores. Por ende ingresan a la vida adulta condicionados en gran forma por las restricciones que impone un medio social marcado por el miedo, el autoritarismo y la desconfianza, inédita en la historia del país. Hacia el final del período dictatorial esta generación tendrá entre 26 y 30 años. Por ende presenciarán también la apertura a la vida democrática del país con todos los cambios sociales que esto implica. En el marco de estos cambios, los comportamientos familiares no quedan fuera. El divorcio se convierte en el indicador más significativo de este cambio cuyas tasas empiezan a elevarse en la primera mitad de la década del ochenta, cuando nuestros entrevistados celebran sus matrimonios<sup>5</sup>. Asimismo es esta generación la que protagonizará una temprana disolución del vínculo matrimonial. Dadas las limitaciones de las fuentes de datos no podemos saber si la presencia de hijos incide en estas disoluciones ni tampoco podemos evaluar las tasas de reincidencia en uniones no legales así como las tasas de fecundidad de los re-matrimonios. Lo que sí hemos podido observar es que el vínculo legal mantiene aún en esta generación su carácter de “ámbito legítimo” y mayoritario para la reproducción<sup>6</sup>. Es sobre este punto que nos detendremos a continuación para comprender, a través del análisis cualitativo y a partir del discurso de los entrevistados, como se vincula la trayectoria reproductiva a la trayectoria nupcial de las personas.

## 4. Resultados

### 4.1. Nupcialidad y fecundidad de la mano: la decisión de tener hijos

El hecho de tener hijos involucra a dos personas de sexo opuesto. La institución creada socialmente para que la reproducción biológica tenga lugar es el matrimonio. El comportamiento familiar de los uruguayos mantiene la preeminencia de la institución matrimonial para la reproducción. La generación entrevistada si bien es pionera en el aumento de las tasas de divorcio no lo es en la legitimación de una pauta de unión consensual. Es en las generaciones más jóvenes en que empezamos a notar un cambio en este sentido con el aumento de las uniones consensuales y la disminución sostenida del indicador de nupcialidad<sup>7</sup>. A pesar de ello, el matrimonio sigue manteniendo su relativa vigencia entre los uruguayos. La condición de “casada” es además la que se mantiene mayoritaria entre las mujeres con hijos de todas las edades. Por otro lado, también la pauta reproductiva mantiene su fuerte preeminencia frente a las personas que quedan fuera de este proyecto. Estamos entonces frente a un modelo familiar en el que la decisión de tener hijos predomina entre los uruguayos. Esta decisión parece vincularse estrechamente a la unión conyugal legalizada. Entre nuestros entrevistados encontramos muchas veces que la decisión de tener hijos viene atada al proyecto conyugal, aún antes de que el hecho se produzca. La sola idea de formar una pareja lleva a formar una familia, es allí donde la nupcialidad y la reproducción parecen ser parte de una misma matriz a la hora de decidir tener hijos.

*Es que creo que la concepción del...del matrimonio en sí misma ya traía implícito el hecho de formar la familia, no era solamente la pareja, era la familia...este...por lo menos en mi mente y en la de mi mujer, creo, creo que sí...(risas)...este...que bueno, que era así. (JORGE, H, TS)*

<sup>5</sup> El Indicador Coyuntural de Divorcialidad aumenta de manera radical en la década de los ochenta en que duplica los valores hasta alcanzar a principios de los noventa al 35% de los matrimonios.

<sup>6</sup> Si bien en Uruguay han aumentado en gran medida los nacimientos fuera del matrimonio civil, este fenómeno se manifiesta básicamente en las generaciones más jóvenes. En base a datos del censo podemos corroborar que para esta generación la mayoría de las mujeres tuvieron hijos (90%) y la mayoría estaban casadas (70%) y divorciadas (10%) con lo cual habían atravesado el vínculo legal del matrimonio.

<sup>7</sup> El porcentaje de uniones consensuales ha aumentado significativamente en particular en relación a la vigencia de la pauta matrimonial en las generaciones más jóvenes donde dicho estado conyugal llega a alcanzar al 38% de las uniones entre 20 y 24 años, este porcentaje desciende a 26% en el siguiente grupo quinquenal. Por su parte el indicador sintético de nupcialidad muestra un descenso sostenido en la década del 90 (Paredes, 2003).

*...formas una pareja y querés algo más que...que ser una pareja, no en ese momento pero, digamos, mi esposo y yo, cuando nos casamos sabíamos que...que no queríamos tener hijos por el momento, evidentemente en el momento que nos casamos teníamos la meta de formar una familia con hijos...es más queríamos tener varios, un montón de hijos... (risas)... (LILIÁN, M, TS)*

*desde que éramos novios siempre hablábamos de que íbamos a tener hijos, a los dos nos gustaba mucho la idea de tener hijos...eh.. formamos una pareja con muchas ganas de tener una familia, no? (ANDREA, M, TC)*

Aún desde la perspectiva de los que no han tenido hijos —y en el caso masculino, en que la biología no pone límites— la idea de la reproducción parece cristalizarse con la legalización de la unión. Tengamos en cuenta que en el próximo caso contamos con un período de convivencia de dos años de duración; sin embargo, a MARTÍN el proyecto reproductivo no le parece tan lejano ahora que va a casarse.

*Mirá, en esa época era algo super remoto....yo ahora me voy a casar en dos meses...(risas)...sigue siendo remoto... pero bueno, el tema se me empezó a pasar, bueno, con esto del casamiento y todo eso ya, viste, temas que empiezan a venir, yo igual no me lo planteo como algo inmediato, ya, el tener hijos, pero me gustaría tener hijos... (MARTÍN, H, TSH)*

Así como la presencia de una pareja induce, al menos en términos ideales, a la decisión de tener hijos, la ausencia de pareja se convierte a veces en elemento que dificulta la concreción del proyecto reproductivo. La idea de los hijos en soledad no convence y se verbaliza sobre todo en las mujeres, cuya angustia aumenta con el límite que impone el calendario biológico. Los hijos vienen si hay pareja y la búsqueda se centra potencialmente en una pareja y no en un hijo.

*Sí, sí no cuan...eh...muchas veces había pensado, no?, de... bueno, siempre esa cosa de llegás a los 40 y no tengo pareja qué pasará, sí muchas veces incluso increíblemente había pensado en adoptar, no?, n...no me copaba mucho de repente lo de ser madre, buscar, tener un hijo sola me parecía que...que para eso mejor adoptar un niño que ya estuviera buscando una madre, igual, cuando pensaba eso no sabía que era tan complicado y que es muy difícil tener un hijo sola y todas esas historias pero este...sí, pero bastante a nivel de fantasía, no?, como una cosa de posibilidad pero no dije, nunca dije pá, sí parrrr...sí. (INÉS, M, TSH)*

*Mirá, todas mis amigas este...que se iban a casar o que no se casaron no sé qué, hasta el día de hoy muchas que no se casaron están desesperadas por tener un hijo, y yo siempre...yo no entiendo, no...no... tengo amigas que están traumadas porque tienen cuarenta y pico de años y no han tenido hijos entonces tampoco encaran la historia de tener un hijo solas porque n....hay gente que no...que no se anima o no quiere, entonces están como locas porque no encuentran a su pareja ideal y...y bueno, no tienen hijos y no se animan a...a mí no me ha pasado eso. (CELINA, M, TSH)*

El proyecto reproductivo se mantiene entonces asociado a un escenario donde la pareja parece ser condición indispensable y en lo posible asociada a la legalización de la unión. En el discurso masculino de las trayectorias reproductivas sin hijos se reconoce la falta de solidez de la pareja como una razón para no tenerlos de manera más rotunda que en el femenino. Es más, se reconoce la inestabilidad de la pareja como causa de la falta de proyecto reproductivo. Y viceversa, la falta de proyecto reproductivo en ocasiones causa la ruptura de la pareja.

*me parece que hay factores más internos que eran más fuertes, a la distancia, creo que después a...aunque después fantaseamos con el tema y que alguna vez estuvo planteado me parece que nunca nos jugamos seriamente a decir, bueno, vamos a encarar el tema de tener hijos, nunca, nunca lo...lo enfrentamos...quizás porque...porque teníamos bastante presente la inestabilidad de esa pareja, no? (LEONARDO, H, TSH)*

*Y no, después, tá, tuve una vida muy...eh...muy azarosa, digamos, con mis parejas. Digo, sentirse también...eh... seguro afectivamente. ¿No? Lo que pasa es que no son solamente los hijos, es asumir el compromiso de tener una pareja ¿no? (FACUNDO, H, TSH)*

*No me planteo el tema de tener hijos, no me lo planteo, digamos, no, para nada, para nada y eso fue también uno de los motivos de... de algunas rupturas, no? (ALEJANDRO, H, TSH)*

Si el no tener hijos induce en algún caso a la ruptura, detrás del proyecto reproductivo también existen discrepancias. Evidentemente no es un proyecto en que convergen automáticamente las voluntades. Desde el

momento en que necesita del consenso de dos personas de sexo opuesto, la coincidencia debe ser precedida o acompañada de evaluaciones en el plano racional y volitivo. En este sentido cabe preguntarnos si existen diferencias genéricas en la intención de la reproducción: ¿quieren los hombres y las mujeres tener hijos?; ¿existen diferencias de género en esta intención-decisión? Esta idea que homogeneiza el proyecto reproductivo y el proyecto familiar, ¿es tan armónica como parece? Sin lugar a dudas, la norma social así lo imponía, y todavía lo impone. Pero esto no quiere decir que, una vez formada la pareja, la decisión de tener hijos no genere conflicto o no sea producto de una negociación. ¿Qué características tiene este proceso? En el marco de la institucionalización de la vida familiar y de la construcción social de lo femenino asociada a la maternidad, aparentemente son las mujeres las que plantean la iniciativa.

*Digamos, en general, digo, una pareja tiene hijos porque la mujer empieza a tener como necesidad de tener hijos, no? [...] en general, viste, son las mujeres las que deciden tener el hijo. (LILIAN, M, TS)*

*Sí, sí, yo quería...como todo porque mi marido es difícil, yo quería tener hijos, él quería esperar, este... Y bueno, esperamos cuatro años. Y tá. (SUSANA, M, TS)*

¿Es entonces tener hijos un proyecto más femenino que masculino? Por lo pronto, los hombres se animan a presentar en el discurso en mayor medida las reticencias que tuvieron en algún momento frente a la decisión de los hijos, aún en el marco de la pareja. Estas reticencias, no en vano están vinculadas a las expectativas de desarrollo profesional en el contexto de vida masculino.

Es ilustrativo, en este sentido, las perspectivas que plantean los dos miembros de una pareja, CAROLINA y JUAN. En el discurso por separado converge el conflicto acerca de la decisión de tener hijos. Otra vez, un proyecto femenino que se impone frente a la incertidumbre masculina.

*en realidad internamente yo tenía mi propio proyecto de tener hijos, Juan como que no lo tenía muy claro, tá?...[...] de alguna manera Juan tardó unos...un tiempo también en darse cuenta que en realidad él no había decidido, de alguna manera...eh... cabalmente, digamos, la deci...este...tom...tener hijos, no? (CAROLINA, M, TS)*

*se dio una relación con Carolina y... tá, y era la relación en la que...este...que...que yo quería desarrollar, bueno...este...eso vino junto con una decisión de tener hijos.... (risas). Frente a mi duda yo diría que me pasó por arriba... (JUAN, H, TS)*

¿A qué responde este tipo de conflictos —o bien negociaciones— frente a un proyecto reproductivo? Es el hombre quien manifiesta más reticencias frente a este proyecto pero puede que estas reticencias obedezcan más a un tema de calendario que a un dilema frente a la opción del proyecto reproductivo. Sobre todo, y tratándose del marco institucional del matrimonio, parece ser que la reproducción se da como un hecho, la negociación queda pues en términos de “cuándo” tener hijos y no refiere a una duda frente a este proyecto. En este sentido las prioridades masculinas frente al desarrollo profesional o la inserción laboral parecen someterse a las prioridades femeninas que mantienen su calendario atado a la biología y su identidad en gran forma vinculada a la maternidad. En la medida que, como veremos, son las mujeres las que más costos pagan en su trayectoria laboral o profesional, son también ellas quienes deciden articular dicha trayectoria con la opción de tener hijos. Esta opción también vino atada al proyecto conyugal y se superpone a otras alternativas de desarrollo personal. En este contexto, la idea de que un hijo es parte importante —sino fundamental— de la realización femenina, en tanto que no lo es tan claramente en la realización masculina. Este tipo de significación identitaria se verá reflejado en la práctica en la organización de la dinámica familiar en relación con los hijos y en la distribución de tareas y de configuración de roles conyugales a la hora de articular la maternidad y la paternidad con la vida de pareja.

#### **4.2. Empezando a articular la nupcialidad y la fecundidad: el impacto de la llegada del hijo en la dinámica de la pareja**

Hombres y mujeres ven resentida su vida de pareja con la llegada de los hijos. Desde el nacimiento de los hijos, la pareja ve alterada su dinámica desde varios puntos de vista. Dejan de dormir, dejan de comer juntos, dejan de conversar. Dejan el lugar de a dos para pasar a ser tres. En perspectiva, este impacto puede resultar coherente o no con las expectativas que se tenían. Hay personas que sienten que ya estaba preparadas y hay personas que se dan cuenta *a posteriori* de este cambio radical y de sus consecuencias en la pareja.

*ya...ya no era aquello de que, claro, de que te levantás cuando querés que...entendés? que...este... trabajás lo que querés, que no estás presionado, que te vas de vacaciones cuando querés, que...chau, se te...en realidad no estaba equivocado, el hecho de tener hijos te implica un...cambio...este... brutal en tu vida, brutal. (GUSTAVO, H, TS)*

*cambia el ritmo de vida, cambia el horario de un hogar, cambia...digo, cambian muchas cosas cuando uno tiene un hijo, no es el mismo ritmo este...cuando tu sos un matrimonio sin gurises, digo, los horarios de la casa, las comidas eh...las salidas, el tipo de salidas, digo, uno empieza a ir a los parques y...y a salir con el carrito el día que tiene un hijo, antes no lo hace, no?, seguramente no?,...eh...eso es en lo puntual, en lo concreto...en lo cotidiano (CLARA, M, TC)*

*por supuesto la llegada del primer hijo es un...es un gran removedor de la persona, de la pareja y de todo, pero creo que en el momento no lo ves... no lo vimos tanto como después, no? (ANDREA, M, TC)*

En este contexto, ¿el hijo separa o une a la pareja? Hombre y mujer dejan de compartir una vida en común en pro del proyecto reproductivo. Y esto puede resultar muchas veces en una amenaza a la dinámica que tenía la pareja y en este sentido trastoca demasiado las cosas. La necesidad de tener una pareja firme y establecida que acompañe este cambio se plantea como un requisito para la dinámica familiar una vez que el hijo ha llegado. Esta pretendida firmeza y solidez de pareja, requerida para resistir al impacto de la llegada del hijo, se relaciona con el tiempo vivido en pareja antes de encarar el proyecto reproductivo. La facilidad para pasar de una etapa a otra tiene que ver con haber “agotado” la etapa anterior, vale decir, la vida de pareja sin hijos.

Por ende, este impacto del hijo en la dinámica de pareja no es siempre el mismo; se relaciona con las etapas del ciclo de vida, y con la propia relación de pareja pre-existente. El impacto se mide, en efecto, respecto del tipo de relación precedente. A veces se siente más el esfuerzo físico que insumen los hijos chicos y el tiempo que quitan en esta etapa a la pareja. Otras veces, a medida que los hijos van creciendo se resiente más la relación de pareja en la medida en que restan tiempo de conversación.

*Sí, eh...sí, sí, los niños te cambian...te hacen cambiar todo el funcionamiento de la pareja en general, no? [...] Y bueno, pero este...la vida cotidiana cambia porque... cuando son... cuando una pareja no tiene hijos... ambos se pueden dedicar más al otro y cuando vos tenés un...un hijo, ambos eh...[...] se pierden diálogos, se pierden momentos o cuando la pareja eh...está...cuando no hay niños...eh...puede pasar que terminen de comer y que la pareja se quede a mirar una película juntos o cada uno se vaya a leer y... están leyendo juntos, sale una conversación y se ponen a charlar o ir a dar una vuelta o ir a tomar un café. Cuando vos tenés hijos especialmente chicos, de repente terminan de comer y tu esposa te dice, mirá, este... me voy a dormir porque estoy muerta porque estuve todo el día con la nena aparte estudiar y trabajar y etc., etc., etc., y bueno, y uno se queda solo mirando la película o leyendo el libro, y ya no sale el dialogo, ya no sale el café y eso afecta...afecta a la relación matrimonial es elemental. (EDUARDO, H, TC)*

*Y sí, cambia con los hijos, cambia mucho porque empezás a tener...sobre todo en la medida que van creciendo. Empezás a tener menos tiempo personales...este...eh...nosotros...este... teníamos una...yo qué sé, una...un estilo, digamos, de relación en donde manteníamos largas conversaciones, largas...este... tiempos de...de...viste esas conversaciones que bueno, que surgen y que van llegando a un nudo y que sé yo... y claro, en la medida que tenés los hijos, digo, los tiempos son mucho más acotados, no?...este...entonces bueno, eso...eso para nosotros fue...fue fuerte y sobre todo en la medida que crecían... (CAROLINA, M, TS)*

En cualquier caso la pérdida del diálogo entre los dos miembros adultos de la pareja deja lugar al esfuerzo que supone ocuparse de otros, esfuerzo que, como vimos anteriormente, se vincula al sentido altruista que supone el sacrificio. Pero este esfuerzo ¿se distribuye de igual manera entre los dos miembros de la pareja? La llegada de los hijos supone, por un lado, un impacto de reestructuración de la vida familiar en lo que se suele dar en llamar el ámbito privado. Pero también supone asumir costos en el ámbito público. Los progenitores no sólo dejan de compartir una vida que unía el universo de dos en el espacio hogareño. También muchas veces dejan de trabajar, de estudiar o de crecer profesionalmente. ¿Existe un reparto equitativo entre hombre y mujer para pagar este costo?

### 4.3. Conyugalidad y fecundidad: padres, madres e hijos a lo largo del ciclo de vida

La crianza de los hijos, relacionada con su crecimiento, pasa por varios estadios en la vida. Los hijos chicos requieren de un esfuerzo distinto que los hijos grandes aunque no por ello menor. ¿Cómo se reparte este esfuerzo entre hombres y mujeres en la vida cotidiana? A veces la división es muy rígida y a veces no. Los hijos de nuestros entrevistados han nacido a lo largo de los años ochenta. En esta década ya era masiva la incorporación de la mujer al mercado de trabajo en Uruguay. Por lo tanto nos encontramos, en particular en los sectores sociales de los que fueron reclutados los entrevistados, con mujeres insertas laboralmente, portadoras de aspiraciones de desarrollo profesional en función de los niveles educativos adquiridos. A pesar de ello, el mercado laboral uruguayo es un mercado segmentado por género en el cual se mantiene en varios niveles la discriminación a la mujer. Tampoco a nivel de políticas públicas se facilitan las tareas de cuidado de los hijos más pequeños. ¿Qué ocurre mientras tanto en el ámbito familiar? En el caso de nuestros entrevistados la utilización del servicio doméstico, de la ayuda de otros parientes y de guarderías y jardines de educación inicial en general a partir de los 3 años, son elementos que se combinan para cumplir con el cuidado y educación de los hijos.

Pero la dinámica de roles conyugales que se articula en la vida cotidiana para cumplir con estas tareas de cuidado refleja las relaciones de género que se configuran entre marido y mujer. La maternidad se constituye en fuente de construcción identitaria de una manera más fuerte entre las mujeres que lo que la paternidad lo hace en el caso de los hombres; sin duda, constituye un proyecto de vida y un elemento de realización personal. Pero en el discurso femenino la maternidad aparece mucho más ligada a la carga cotidiana que significa tener hijos. Es en este sentido que las mujeres suelen pagar costos profesionales altos; aún cuando no interrumpen en mayor medida su actividad laboral, éstas suelen quedar supeditadas al ciclo de sus actividades maternas, y eventualmente también a la relación con su pareja. Mientras tanto, los hombres valoran la actividad laboral de la mujer en tanto que provea de ingresos al hogar pero no necesariamente en relación con sus aspiraciones de desarrollo profesional. No registramos, a nivel del discurso masculino, mayores referencias a las interrupciones laborales o a las dificultades de desarrollo profesional como consecuencia de los hijos. Por ende, los hombres mantienen intacto su desempeño en el mercado laboral. Pero además, ¿participan en la realización de tareas de cuidado de los hijos?; ¿tienen un protagonismo en el ámbito doméstico o se mantienen al margen de él?

Del discurso femenino surge que las mujeres ocupan gran parte de su tiempo en tareas vinculadas a los hijos en un contexto de inserción laboral parcial, en particular cuando los hijos son chicos. Esto suele expresarse en algunos casos en términos de decisión personal más que como resultado de presiones sociales, familiares o conyugales.

*Es que justamente decidí, digo, trabajar de esta manera para poder estar con ellas, digo, yo soy la que les doy el desayuno, el almuerzo, la cena, la merienda, digo, la que las llevo al colegio por más que hago cadena con otras madres pero digo, estoy siempre. (SILVANA, M, TS)*

A medida que los hijos crecen y ya con hijos adolescentes que adquieren una independencia progresiva, las madres pueden aumentar su carga horaria de trabajo y no dedicar tantas horas del día al cuidado de los hijos.

*Yo trabajaba cuatro horas, ahora trabajo más porque ahora mi hija no está y entonces tengo más libertad de horarios, puedo estar más afuera, te quiero decir, ahora ella va al liceo de mañana, de tarde hace sus cosas y ni la veo, ahora va todos los días al club. Pero en aquella época yo trabajaba cuatro horas y salía corriendo a buscar a Matilde a la escuela y me iba corriendo a buscar a Matilde al club, a llevarla, siempre pendiente de ella, entonces claro, yo estaba mucho con ella... (SUSANA, M, TS)*

La asignación de roles tradicionales en este contexto suele ser más que frecuente: las mujeres tienen un papel primordial en el ámbito familiar y doméstico; los hombres salen a trabajar afuera en relación con su rol de proveedor económico. A veces esta situación no genera ningún conflicto sino que se vive como tal, bajo los roles que asumen marido y mujer. A veces las propias mujeres reconocen como una característica personal, quizás amenaza de omnipotencia o reacción de eficiencia, el hecho de asumir la dirección de las tareas domésticas. Si bien es una situación que ha surgido en la propia dinámica familiar, las mujeres suelen atribuirse cierta responsabilidad mayor debido a su propio carácter, que paralelamente se complementa con el “dejar hacer” masculino.

*Era una característica mía y...y una...una persona con la que conviví que también fomentaba ese tipo de...que se descansaba mucho en mí, además de una característica mía, propia, que tal vez favoreció en él cosas que estaban latentes, si él era un poco...tenía una bonhomía y un dejar hacer, bueno, mi actitud de estar siempre pendiente de todo favorecía su...la suya, no?, la de él (CLARA, M, TC).*

*Y hasta el día de hoy sí cargo con todo, sí, sí, sí, corro todo el día, pero además, claro, un poco como dice todo el mundo, también, viste cuando vos sos por sí de hacer mil cosas, vas absorbiendo sin protestar, entonces los demás van delegando sin protestar, entonces, claro, viste, un poco también a veces es la culpa de uno que va admitiendo y bueno, tá, yo qué sé... (LILIÁN, M, TS)*

La participación masculina varía también en función de las etapas del ciclo de vida. Si bien las tareas propias de la lactancia no cuentan con la participación del hombre, otras tareas reclutan una mayor presencia de éste. A pesar de ello, el discurso masculino asume, y en ocasiones reconoce, que la supervisión de las tareas domésticas la sigue teniendo la mujer.

*Y cuando eran más chicos...eh... nos repartíamos lo más equitativamente posible, obviamente yo no podía darles de mamar, pero lo demás sí...este...naturalmente...la...la madre tiene más carga en todo este asunto,...este...pero a mí siempre me gustó el tema de...del cuidado y crianza de ellos...y este...y creo que, creo que colaboré bastante...este...y ahora...la...supervisión general sigue siendo de la madre y este...y después nos repartimos las tareas bastante bien...ella va a decir que hace más que yo....(risas)...lo cual...lo cual debe ser cierto, pero este...y además, digo, ahora ya tienen 9 y 10 años...este... son bastante suficientes y ellos mismos hacen muchas cosas. (VALENTÍN, H, TS)*

*Bueno, este...en general se ocupa ella, digo, de todos los días llevarlos al colegio, por ejemplo, de mañana a primera hora este...yo los llevo al inglés un día, al club otros, ya salen conmigo, después ellos...eh... se vuelven solos, porque ya este...ya son grandes, son mayores, a mediodía eh...salvo algún día a la semana que yo los llevo, te digo, porque tenemos una repartición bastante estructurada de...este... ellos cuando vuelven del club o del inglés, por ejemplo, de mañana están...este...hay una empleada en casa que está con ellos ahí, ahí, no sé, juegan, miran televisión, en general los deberes los hacen de noche con nosotros, bueno, después al medio día van al colegio...este...y... nuevamente o los llevo yo, yo los llevo un día a la semana, después María los lleva un par de días, y después con otros padres también...Nos turnamos...y este...después cuando vuelven, en general está María y justo coincide que los días que María no, porque ella trabaja hasta tarde también algunos días, ...eh...digo, ellos tienen las prácticas de fútbol, entonces más o menos están arreglados los horarios...este... y después los fines de semana sí, son prácticamente todos míos, porque este...con el tema del fútbol y la llevada a la casa de un amigo...además el mayor tiene fútbol los domingos y los sábados también tiene fútbol pero en otro lado, bueno, estoy...en alguna de esas vueltas...este...entonces están...están más conmigo los fines de semana...y durante la semana más con...con...María. (MARIO, H, TC)*

¿Cómo articular entonces la relación entre los géneros en estos sectores sociales? Los cambios en la condición femenina vinculados a la incorporación a la esfera laboral repercuten indudablemente en la vida familiar. Las mujeres salen del hogar a trabajar pero mantienen una inserción parcial en el mercado laboral, o en todo caso, más flexible y más sujeta a los vaivenes de la vida familiar. Aparecen “terceros” en la escena que suelen ocuparse del cuidado de los hijos y de las tareas domésticas más pesadas, como es el caso del servicio doméstico. El discurso masculino deja ver una participación diferencial en la esfera doméstica de acuerdo a las etapas del ciclo de vida familiar. Cuando los niños son pequeños el esfuerzo maternal es mayor y está relacionado básicamente a la lactancia. A medida que los hijos crecen, la colaboración masculina parece acentuarse aunque supeditada a la supervisión femenina del ámbito doméstico. Es la misma dinámica del ciclo de vida la que lleva muchas veces a limitar la trayectoria reproductiva, y si bien se han hecho esfuerzos para que no se desbarajuste la dinámica desde un primer momento, también aparece la necesidad de parar. Este detenimiento se asocia muchas veces a lo que se considera el número ideal de hijos en una pareja.

*Sí, sí, hay un dicho...hay un dicho que...que es verdad en el funcionamiento diario...este...tener un hijo es un matrimonio con un hijo, dos hijos es una familia, tres hijos es un despelote... (risas) Hay más trabajo siempre hay más trabajo, si tenés un hijo de tres años y tenés un hijo recién nacido, bueno, ocupate del de tres porque yo tengo que dar pecho y...cuando nos descuidamos son las once de la noche y no comimos, bueno, hay que preparar la comida ahora, entonces hay que hacer la...es una cosa muy clásica. (EDUARDO, H, TC)*

*no podés dedicarte a nueve chiquilines simultáneamente, viste, y bueno, yo me quiero dedicar por entero todo lo que puedo, con sus problemas, con sus sentimientos, ayudar, mismo ya ahora, viste, ayer de noche llegamos de...de un lugar, de una reunión, y empezó una, bueno, papá cómo busco esto y búscame lo otro, este dictado, basta y mi mujer diciendo tal cosa, y yo de a uno, basta no aguanto más, no me puedo imaginar lo que ha de ser por cuatro.... (JORGE, H, TS)*

Dos hijos es una familia, tres hijos rebasa las posibilidades y un hijo no alcanza. Los hijos dan trabajo, también daban trabajo los diez hijos que se tenían antes. Pero el caso es que este trabajo se tiene discursivamente más en cuenta. Madres y padres saben de sus límites y de la inversión en tiempo que requieren los hijos para satisfacer todas las necesidades de una relación que se impone por su calidad. En este sentido se adquiere una mayor conciencia de las propias capacidades de soportar una procreación numerosa. En términos personales, las madres que asumen mayor carga en el cuidado cotidiano de sus hijos empiezan a saber de sí mismas como para establecer sus propios límites. El clásico altruismo maternal cede frente a la capacidad de resistencia individual.

*Ah no, no, para mí, a mí me hubiese gustado tener dos hijos, mucho más no resisto porque no soy muy paciente, te diré, a pesar de que con todo lo que me gustan no soy muy paciente... a mí me hubiese gustado tener dos hijos, creo que tres me hubiesen superado ampliamente. (SUSANA, M, TS)*

*el primero nos dio trabajo, con el segundo se agregó más y el tercero iba a ser, yo creo que iba a ser peor... digo, y aparte hablaba con madres que tenían tres y me decían mirá, eso que te dicen de que el tercero se cría solo, no, es mentira, tenés más trabajo, viste, con todas las que hablé digo, entonces, digo como que me asustaba un poco... Pero hijo único, no sé, no me gusta. Me parece como que está muy solo, digo, como que le falta una compañía, digo... (SILVANA, M, TS)*

El hijo único está muy solo pero tres hijos dan demasiado trabajo. También implican más costos no sólo de esfuerzo personal sino también económico, en cuentas que pagar. El costo económico que supone el hijo está estrechamente relacionado con todo lo que uno le quiere "dar".

*te desbordaban porque te dan trabajo, pero además no es como que dicen eso de que un hijo es lo mismo que dos hijos...no, dos hijos son dos hijos y... viste que cuando se te encarrila uno se te descarrila el otro [...] después ya... nos superó todo, el tiempo, la parte económica... que un hijo es muy costoso, super costoso, por lo menos en lo que uno le quiere dar, no?, uno siempre quiere darle más que lo que tuvo uno, entonces... es muy costoso...y bueno, entonces...este.... todo se juntó para quedarnos con dos hijos. (LILIÁN, M, TS)*

*Con otro hijo no sé si colegio privado hubiésemos podido pagar, hace inglés ... y bueno, y va al club,... Digo, como que le hemos dado bastante, dentro de, de, de cosas normales, pero bastante que de repente con un hermano no hubiésemos podido o de repente club no, inglés no y colegio sí. Pero no, todo no creo. (SUSANA, M, TS)*

En estos sectores sociales el mantenimiento del estatus económico aparece ligado a varios factores que combinan un determinado nivel social. Es este mismo nivel el que se quiere mantener para los hijos. Y el que determina, a su vez, la cantidad de hijos a tener.

*Vos me decías qué cosas tenemos en cuenta para tener hijos, yo diría el desarrollo profesional y determinado nivel de ingresos y determinado nivel de consumo...eh...este...en la combinación de esas tres cosas uno va armando...digamos, pagando costos y logrando logros, beneficios...digamos como vasos comunicantes y además ahí...me parece...te quiero decir, cuando tomamos las decisiones fuertes en términos personales yo diría que son las tres grandes variables que entran en la... que ponderamos para tomar las decisiones. (JUAN, H, TS)*

*yo no puedo...este...dejar que...que mis hijos no puedan acceder a tal, a tal, a tal o cual cosa porque si no lo hacen hoy en el mundo de mañana van a tener menos oportunidades de salir adelante, ya hoy hay generaciones enteras frustradas, no? que no van a llegar a nada, que no van a poder...que no tienen ninguna oportunidad....este... el proceso que vivió el Uruguay de...de deterioro, tá? (JORGE, H, TS)*

El deterioro social determina un menor acceso a las oportunidades. Las lógicas de mercado absorben la dinámica familiar y el estrés pasa a dominar la vida moderna. Padres e hijos se ven sumidos en esta lógica de excesivos esfuerzos y menores beneficios. La competitividad agrega mayor cantidad de actividades y quita tiempo y libertad en pro de las exigencias que impone el bienestar económico. Los niños se ven inmersos en las lógicas de mercado desde muy pequeños e intensifican sus actividades cada vez más. La infancia ya no es una etapa sólo para disfrutar sino también, y cuanto antes, para empezar a invertir en el futuro. En este sentido el

cambio en la noción del hijo se refleja en este caso en sobredimensionar su formación para competir en el mercado y fortalecer a su vez el vínculo afectivo. La formación de los niños queda fuera de la familia y cada vez más queda presa de una enorme red de actividades. El niño es único y se convierte en el rey del hogar y centro de la familia, se gasta y se invierte en él. Y constituye también el mayor catalizador afectivo, objeto de cuidados, símbolo del afecto. La certeza afectiva del vínculo filial es una de las mayores gratificaciones que encuentran los padres y las madres de hoy. Esta certeza no es en vano y se antepone frente al desmoronamiento de otras tantas certezas macro y microsociales. En el ámbito de la familia la certeza conyugal se derrumba frente a la certeza filial, los vínculos verticales parecen seguir un sentido distinto al de los horizontales. El aumento del divorcio, principal indicador del cambio familiar en el Uruguay, enfatiza la desarticulación de la dinámica familiar. ¿Cómo se reestructuran entonces las relaciones filiales frente al derrumbe de las conyugales? ¿Cómo se recomponen los vínculos de maternidad y paternidad frente aun divorcio? Cabe preguntarse entonces, por las situaciones en que ya no se comparte un hogar de residencia cotidiana y sin embargo sí se comparten la crianza y el vínculo afectivo con los hijos en común. Analizaremos esto en el apartado siguiente en la medida que un divorcio implica la reconfiguración de los vínculos de maternidad y paternidad.

#### 4.4. Divorcialidad y fecundidad: la interrupción de la trayectoria reproductiva

Las trayectorias reproductivas y familiares no siempre convergen. El divorcio interrumpe muchas veces una trayectoria reproductiva, en general de las mujeres. Son las mujeres divorciadas las que mayoritariamente viven con los hijos; la mayoría de estos hogares monoparentales tienen jefatura femenina. Y son entonces los hombres los que se ven sujetos al desafío de ser “padres de fin de semana”, con días y horas pre-fijados para el reestablecimiento del vínculo con el hijo, con la amenaza tan temida socialmente del “padre ausente”. No en vano estas palabras son dichas por hombres, padres y divorciados.

*cuando tenés una hija, te separás con un hijo de un año...tomas la decisión de seguir teniendo una relación fuerte con tu hijo o no, si te borrás no la tenés, al año ya se perdió... y ser padre en un divorcio es complicado, vos sentís que perdés cosas y que perdés... una cantidad de...de posibilidades de formar a un niño porque no es lo mismo estar los fines de semana que estar todos los días, no? y te perdés muchas cosas...entonces eso a mi me ha dolido. (GABRIEL, H, TC)*

*la verdad, digo, que ser padre, padre separado, digo, no?, es feo, sobre todo cuando te gusta estar con tu hija, con horario de visita que tenías que estar tal día a tal hora, eso es bastante, bastante feo... Eh...fue duro digo, porque te...te perdés...eh...te perdés lo cotidiano, digo, te perdés los...los avances, te perdés, digo, la...la...los, una gripe, digo, te perdés una fiebre alta, digo, te perdés este...yo qué sé, todo, o sea, te falta una parte... (ALVARO, H, TC)*

Las madres, entre tanto, reacomodan la dinámica del hogar frente al divorcio desde varios puntos de vista. Reacomodos económicos y afectivos que reconfiguran la maternidad y la paternidad. El divorcio implica, siempre e indudablemente, la salida de un conflicto. La maternidad entonces se reconfigura y la dinámica familiar se reacomoda pero el funcionamiento diario, cotidiano, del hogar no sufre muchas veces el impacto del divorcio debido al predominio femenino en el ámbito doméstico. Como veíamos en el apartado anterior, las mujeres adquieren mayor carga en el cuidado de los hijos y en la supervisión del funcionamiento de un hogar. Esto les permite una reestructuración bastante rápida de la vida doméstica frente a la ausencia de figura masculina.

*la casa sigue funcionando exactamente igual. El tema de, yo qué sé, digo, lo básico, los horarios de comida, este...la rutina de vida, lo que hace cada uno de ellos, lo que hago yo, está todo igual...solo que no está él. (AMALIA, M, TC)*

*y después en la diaria, bueno, sí, digo, yo qué sé, estar sola con dos hijos a veces es muy difícil pero...yo te diría de que, de que no fue que cambiaran tanto porque tal vez yo en aquel momento y aún estando casada...eh... yo tuviera un poco la actitud de querer regentear todo y un poco hacer simultáneamente de padre y de madre, eso me ocurría estando casada y cuando me separé. (CLARA, M, TC)*

El aspecto funcional de la vida doméstica, entonces, no sufre grandes repercusiones en la medida que se mantiene estructurado de manera similar. Lo que sí parece sufrir más riesgo y más costo de pérdida es la desvinculación afectiva del padre con sus hijos que resiente la falta de contacto cotidiano. Pero esta pérdida

también está estrechamente vinculada al tipo de vínculo que mantenían padres e hijos en la dinámica familiar. Muchas veces no hace falta un divorcio para conducir a la ausencia paterna sino que ésta ya se produce en un contexto de co-residencia que no necesariamente implica presencia y atención paterna hacia los hijos.

*El no tiene mayor contacto, o sea, no está al tanto mucho, los chiquilines a veces le cuentan, pero no está muy arriba ni de los estudios ni de los carné, ni de...ni del...ni de nada, o sea, todo eso quedó más o menos, en cierta forma tal como era antes, lo que pasa que antes yo cuando él vivía acá, permanentemente lo informaba, le contaba, le decía, le comentaba, entonces el terminaba sabiendo todo, sí, yo qué sé, si venía un trabajito lindo en un cuaderno se lo dejaba abierto para que él lo viera, al no estar, yo hacía un poco de intermediaria en todas esas cosas, no?, al no estar acá, bueno, se ha ido perdiendo, no?... (ANDREA, M, TC)*

Por ende, en algunos casos las mujeres no solo gestionan la dinámica doméstica y el cuidado de sus hijos sino también la relación afectiva de estos con su padre, promoviendo muchas veces la relación entre padre-hijo. Frente a un divorcio no siempre la recomposición de los vínculos es propiciada por las madres; éstas pueden enfrentarse al miedo de perder el protagonismo en el relacionamiento con sus hijos. Es más, muchas veces dificultan y obstaculizan el vínculo paternal. Esto no es en general reconocido por los entrevistados salvo en ocasiones en que se describe a las claras las lógicas potenciales de chantaje femenino frente a la amenaza del desprendimiento afectivo.

*la mayoría de las madres se quejan de la poca atención de los padres a los hijos pero yo creo que la mayoría de las madres n...no propician mucho el vínculo, entendés?, como que es una mezcla de...de...de queja con... con ser tenaza, o sea, realmente dar mucho espacio, implica mucha renuncia también como madre [...]....durante muchos años este...si yo me hubiera guiado por mí hubiera buscado excusas, no sé, entendés?, para que no fuera tanto a la casa del padre, digo, entendés?, porque no es fácil este...dar ese espacio y estas renunciando a un...a unos tiempos ya a una parte de tu hijo, no?, digo, como que, tá?, no es fácil y creo que la mayoría de las mujeres n...les cuesta mucho, viste?... (MIRIAM, M, TC)*

*era complicado, era complicado, digo, iba... fue...fue medio...lo que pasa ahí ya depende, digo, no de mi hija, sino de la madre, digo, entonces, digo, dependía del estado de humor de la mamá digo, si yo iba algún día fuera del régimen o no, entonces este...también era medio humillante, bó, puedo ir a ver a mi hija, no?, tipo...entonces si estaba caliente no, y si estaba de buen humor te decía que sí, entonces...de hecho bueno, me tuve que fumar alguna desagradable, digo, yo qué sé, digo, si se había establecido que había que estar a las 8 de la mañana y un día llegué 8 y 10, digo, no encontraba a nadie... (ALVARO, H, TC)*

En el otro extremo existe un reconocimiento claro de las necesidades de mantener los vínculos entre padres, madres e hijos. Los divorcios “civilizados” permiten en mayor medida propiciar este tipo de vínculos y evitar las posibles tensiones. Los vínculos se van reestructurando de a poco, dando lugar a la recomposición familiar. Cuando las buenas relaciones lo posibilitan, el bienestar de los hijos centraliza la preocupación de ambos progenitores. Para los adultos la situación no es fácil. Las situaciones varían según las condiciones en que el divorcio se produce. Según estas condiciones el efecto en los hijos también será distinto. El divorcio sigue cargando con un estigma y son frecuentes los temores a que tenga consecuencias nefastas —psicológicas, económicas y sociales— sobre los hijos. Es en este sentido frecuente la aparición de abogados y psicólogos que pasan a ser personajes importantes en la escena del divorcio.

Muchas veces el mayor efecto del divorcio de los padres en los hijos se condensa con la aparición de otros en la escena familiar. Nuevas parejas y eventualmente nuevos hijos pueden generar en los niños una reacción tardía frente al divorcio de los padres.

*Ah, la separación de los padres eh...sí, afectar, los afecta, no podría decir de qué manera eh...si me atengo a las declaraciones de ellos, Verónica...yo te diría, hasta que yo no me volví a casar, o que tuve una pareja estable y larga en el tiempo, no era demasiado conflictivo el divorcio, este...lo cual hace bastante razonable que la persona que se haya opuesto con más...viste, violencia en el nuevo matrimonio, digamos, fue mi hija... (ERNESTO, H, TC)*

*los dos chiquilines están en terapia porque el tema de la caída esa del hermano, así violenta, les cayó terrible, lloraron por ese bebe lo que no tiene nombre porque toda esa sensación de que no solo el padre se iba de...de vivir, se iba de la casa, después se iba de vivir cerca, después se iba a vivir con otra mujer y además les traía...les traía un hermano. (ANDREA, M, TC)*

¿Cómo se reestructura en estos casos la vida familiar? Muchas veces los vínculos suelen recomponerse y afirmarse con la aparición de una nueva pareja en la escena del post-divorcio. Otras veces terminan por disolverse. En este contexto, la existencia de tuyos, míos y nuestros no es tan frecuente como parece. Hay míos y nuestros pero no tuyos. Y hay míos y tuyos pero no nuestros. Lejos de parecer un trabalenguas, lo que queremos decir es que la configuración de “nuevas” situaciones familiares no guarda una regularidad fácilmente captable sino que intervienen múltiples factores como la edad, el sexo, el estado conyugal y la etapa del curso de vida por la que atraviesan los individuos. Los hombres-padres divorciados que sufrieron el desprendimiento de sus hijos en el momento de la disolución conyugal tanto como el contacto cotidiano, muchas veces reconstituyen las relaciones paterno-filiales a partir de la presencia de una nueva pareja en su vida. Este recomposición de la vida familiar, nuevamente a la búsqueda de una estructura clásica que permita una vuelta a la “normalidad”, conduce a veces a la re-convivencia de los hijos con su padre biológico y su nueva pareja. Otras veces, aún cuando no se llegue a una nueva convivencia, la formación de otra pareja constituida por el hombre divorciado facilita la recomposición de las relaciones con sus hijos.

*después Leticia vol...vivió conmigo, o sea, en...cuarto de escuela, cuando empezó cuarto de escuela se vino para acá, yo ya estaba casado de vuelta, bueno, la madre también, la madre se casó de vuelta, tiene un hijo, yo me casé de vuelta, tengo dos hijos más, este...Leti se vino acá y estuvo...hizo de cuar...hizo toda la escuela hasta... en segundo de liceo volvió con la madre... (ALVARO, H, TC)*

*Sí, yo tenía algunos días...este... fijos en la semana que las pasaba a buscar o iban a casa, en general ya después que formé mi nueva pareja, en general las pasaba a buscar... (MARIO, H, TC)*

*establecer una nueva relación con un niño...mi mujer actual es 7 años menor que yo, o sea, que quiere decir que en aquel momento ella, ni...ni pensaba en hijos... y funcionó bien y se relacionó bien la gurisa con mi nueva mujer... Nos mudamos juntos y ya empezamos a convivir... digo, estaba bien animicamente, trabajaba en lo que me gustaba...tenía una nueva pareja y...y bueno, se logró una buena química entre la gurisa y ella, viste, y la cosa funcionó. (GABRIEL, H, TC)*

Cabe mencionar que tanto Alvaro como Mario como Gabriel son hombres que, habiendo tenido hijos jóvenes con su primer pareja, luego del divorcio recomponen su vida conyugal con una mujer sin hijos y en algunos casos más joven. Cualquiera de los tres volvieron a tener hijos, dos con sus nuevas mujeres. Por ende las mujeres que se juntan con estos hombres inician su propia trayectoria reproductiva con un hombre que ya la tiene iniciada. Quizás por esta razón es que están más predispuestas a operar como apoyo en la re-configuración del vínculo paternal de su actual pareja con sus hijos. Y, probablemente también estén dispuestas a realizar tareas de cuidado de hijos que no les pertenecen en el momento en que inician la relación con su pareja. En cualquier caso se reconstruye una dinámica familiar a partir de la reconstrucción de la dinámica conyugal, incorporando hijos de otros a los que luego se agregarán los propios. El modelo conyugal lo vemos una vez más asociado a la reproducción, dado que el haber reiniciado una vida de pareja permite y facilita la recomposición de la vida familiar. Por el contrario, son pocos los casos en los que los hombres asumen su paternidad una vez separados y viviendo solos.

*pocas veces los hombres de mi generación hacen lo que hace Pedro, el papá de Nati, que es que vive solo y se lleva a Nati mucho desde que era chica y...y encara él, tá?, la mayoría o se van a la casa de los padres de vuelta y en definitiva cuando llevan a sus hijos la que resuelve el tema comida y mojo es la abuela, tá? O sino rápidamente se meten otra vez en pareja y marcha la misma bolsa con otra nueva mujer que asume el...el hijo no propio, entendés?, creo que les cuesta, son pocos los que realmente arman una esquema, viste, sin mujeres, que tienen hijos sin mujeres, que pueden atender a los hijos sin tener una mujer al lado, en mi generación me parece que son, me parecen que son pocos, creo que después a medida que...que ha ido pasando, o sea, creo que hay gente más joven ya más, digo, creo que eso está cambiando, viste, pero bueno, todavía...viste, todavía le falta, me parece. (MIRIAM, M, TC)*

Aunque con menos frecuencia, las mujeres también rehacen su vida afectiva. Con la ventaja del predominio en la vida doméstica, y de que los hijos mantienen una convivencia cotidiana con sus madres, en estos casos las nuevas parejas-hombres se adaptan a una vida ya armada. Esto no quiere decir que los vínculos no se trastoquen pero se reconfiguran en un entorno más conocido por los niños. En este contexto, la

conformación de nuevos núcleos familiares pasa a ser moneda corriente, la biografía familiar de los adultos se vuelve permeable y los hijos del divorcio transitan entre padres y madres biológicos y sociales.

*Y ahí, tá, bueno, estaba en pareja, con el papá de Nadia, con Nadia, con Fabiana, ese grupo familiar de alguna forma tuvo momentos muy lindos, o sea, el papá de Natacha aceptó muy bien a Fabiana, o sea, fue muy lindo, pero tá, en algún...hubo un momento que...que bueno, nuestra relación de pareja o sea, era...no nos satisfacía realmente, no?, o sea, y bueno, yo estaba mal, estábamos todos mal, no?, entonces...además cuando Fabiana tenía 4 más o menos, que...eh...el papá empezó a vivir en pareja con otra persona, con la cual tuvo tres hijos más...y...y...y después que yo me separé del papá de Nadia él también tuvo una pareja con la cual luego tuvo dos hijos más, entonces mis hijas iban y vivían ese otro núcleo familiar. (IRIS, M, TC)*

No siempre encontramos esta flexibilidad en las situaciones de los entrevistados que atravesaron por un divorcio. A veces las reticencias a configurar nuevas dinámicas familiares son mayores: o bien se expresan contra la incorporación de nuevas parejas; o bien se dirigen contra la decisión de tener otros hijos. El freno a la agregación de otros personajes está inspirado en el temor a perturbar un mundo ya configurado de determinada manera. En el caso de las parejas comienza a asomar la dinámica LAT (living apart together) en la cual cada miembro se mantiene viviendo en un hogar distinto. En otros casos si bien se da un paso hacia la convivencia de la nueva pareja, el temor a complicar un panorama familiar se abre camino frente a la eventualidad de tener otros hijos. Esta situación se produce con más frecuencia cuando ya existen hijos por parte de los dos miembros de la nueva pareja. Los “tuyos” y los “míos” ya alcanzan y frenan la decisión de los “nuestros”.

*por no complicar más un panorama familiar que nos parecía que era complejo, digamos, nos parecía...ya cuatro estaba...(risa)...estaba bastante bien este...eh...bueno, o sea que...eh.. en realidad fue bastante clara la decisión de que no, de que no tendríamos más hijos, a veces claro, uno fantasea, digo, este...como cosa que le hubiera gustado pero ahí yo creo que jugaron, digo, la decisión pasó por el tema de...de considerar un poco, equivocados o acertados, pero digamos, que...que impactos podría haber tenido sobre los otros hijos que capaz que podrían haber sido positivos, digo, yo no lo tengo claro pero...nos pareció que era como este... y bueno, además, claro, los dos teníamos hijos y nos sentíamos bastante...digamos, muy felices de los hijos que teníamos, o sea, tampoco era una cosa de decir bueno, este...no sé que hubiera pasado si alguno de los dos de la nueva pareja no hubiera tenido hijos antes, tal vez ahí ponele nos hubiera aparecido una demanda más fuerte de alguno de los dos... (GASTÓN, H, TC)*

*entonces ya están muy complicados, si yo tuviera un hijo es un hijo con el que ellos tienen que convivir, incluso hay un problema de espacio, no hay más dormitorios, o sea, habría que sacar a alguien y ya eso sería terrible y creo que a las nenas de él también les haría...le haría mucho...les dolería mucho el tema de un bebé [...] además porque es un equilibrio muy difícil eso de los hijos de uno, los hijos del otro, viste, es un...es una realidad muy complicada, tá, no es dramática, ninguno de los cuatro se nos piró, digo, no tenemos ninguno en caos, están los cuatro gurises con sus averías pero...pero más o menos van caminado los cuatro, no hay nada dramático...pero...eh...es...siempre hay una cierta susceptibilidad de...de...estos son míos, estos no son míos, estos son tuyas estas...viste, hay una cuestión ahí que no es lo mismo cuando son hijos de los dos [...] y bueno, me hubiera gustado mucho tener un hijo con él pero...nunca se sabe pero no lo veo nada...no lo veo nada factible, no?, aparte a los dos el tiempo nos corre en contra...este...creo que nos vamos a quedar así, con los tuyos y con los míos, los nuestros, no. (ANDREA, M, TC)*

En cualquier caso, y sin lugar a dudas, las estructuras familiares se ven sacudidas por vaivenes de biografías individuales que se entrecruzan y flexibilizan los lazos. A veces nuevas parejas, a veces nuevos hijos. Indudablemente estas situaciones están estrechamente condicionadas por y articuladas a las etapas del curso de vida individual de cada uno de los miembros de la nueva pareja. En general, la presencia de hijos de una pareja anterior incide en la decisión de tener nuevos hijos, sobre todo en el caso de que tanto el hombre como la mujer ya hayan atravesado la experiencia de paternidad y maternidad, respectivamente. En los casos en que los hombres forman una nueva pareja con mujeres sin hijos, probablemente la posibilidad de convertirse en padres nuevamente adquiera más fuerza; las probabilidades no son las mismas si sucede a la inversa, esto es, si las mujeres son las que vuelven a formar pareja con hombres que no tienen hijos. Probablemente esto se deba al imperativo social y cultural que mantiene ligados la maternidad y la construcción de la identidad femenina y que no se refleja con la misma fuerza en el caso de los hombres que no han sido padres. En cualquier caso, y aún

asumiendo costos que en ocasiones son altos, la posibilidad de disolución del vínculo conyugal a través del divorcio permite, en este sentido, la diversificación de trayectorias reproductivas y familiares plurales. Con costos, claro está, la vida familiar se abre camino e integra cambios en la medida que las trayectorias se flexibilizan en favor de la satisfacción individual.

#### 4.5. No tener hijos: una decisión? (La fecundidad y la nupcialidad vuelven a estar de la mano)

Los hijos significan muchas cosas. En la construcción de la identidad femenina parecen tener indudablemente un papel fundamental, dado que las entrevistadas que han sido madres valoran esta experiencia y priorizan en general la actividad que ella supone frente a otras fuentes de construcción identitaria, aún cuando entre éstas se genere conflicto. ¿Qué pasa con las mujeres que no han tenido hijos? ¿Cuáles son los motivos por los cuales estas mujeres no han tenido hijos? ¿Cómo se ha entrelazado el proyecto reproductivo con el proyecto nupcial? ¿Qué significado se construye sobre la maternidad en una biografía femenina que ha quedado fuera del proyecto reproductivo?

*No, no, a mí me parece que la vida no es...es linda o fea no depende de los hijos, me parece que depende de otra can...si tenés vida, si te armas una vida linda, no?, me parece que la gente, hay gente que se arma una vida preciosa sin hijos, no?, con intereses, con cosas lindas, con realizaciones con...yo qué sé, y hay gente que se arma vidas horribles con hijos, así que...(risa)...no...no va por ahí...(INÉS, M, TSH)*

*pienso que cada ser humano tiene que tener en la vida un sentido, sea cual fuere, no importa cuál, si una religión o la profesión, los hijos o quién sea, pero un sentido...este... que le es propio y particular y que si de alguna forma realiza ese sentido creo que por ahí viene la mano de realizarse. En mí, en lo personal, quizás se extendió un poco más a...eso...digo, en este sentido es que mi sentido de la vida tiene que ver con mi profesión (GABRIELA, M, TSH)*

En estas mujeres es evidente que la maternidad ha quedado relegada frente a otros aspectos de la vida personal. Aparentemente la maternidad nunca fue un proyecto claro en la vida de estas mujeres como sí vimos que sucedía en algunos casos de las mujeres madres, pero debemos recordar, para el caso, que estamos hablando de un discurso construido *a posteriori*. Desde esta perspectiva, el desarrollo profesional, o bien, otras expectativas personales se impusieron frente a un proyecto maternal.

*Desde siempre, nunca pensé en tener gurises, por ejemplo, digo, no. Mi vida se fue orientando más hacia el trabajo y...este...y tá, medicina es una carrera que si vos querés te lleva las 24 horas del día siete días a la semana...es...medicina vos hacés lo que...hasta dónde querés pero, digo, te puede llevar todo. Y bueno, me fue llenando la vida, de alguna forma, y me dediqué más a eso que...digo, que a una vida de pareja o a una vida de...de estar casada o de tener hijos. (MARIANA, M, TSH)*

Abstenerse de procrear se convierte, en este sentido, en una ventaja adicional para las mujeres y les deja espacio y tiempo para la afirmación profesional. Desde esta perspectiva, no haber tenido hijos se convierte en un alivio y en una elección. Evidentemente esto lleva a construir en las mujeres un discurso alternativo y diferente frente a la acusación de “subversivas” de la identidad femenina. La sanción social se impone frente a un modelo de mujer que lleva en su seno la naturaleza maternal.

*hace poco, te digo...este... yo dije “no porque a mí no me ...no me interesa...este...no me veo con hijos” y me dijeron: “vos vas contra la naturaleza”... Me parece horrendo. Cada uno tiene la...el...el derecho de decidir sí, sí...yo creo fundamentalmente que la mujer tiene el derecho de decidir quiero ser madre no quiero ser madre, digo, y no es ir contra nada, simplemente un derecho, una decisión. (CELINA, M, TSH)*

*Digo, lo trabajé en terapia por la razón social te diría yo de que, bueno, todo el mundo te cuestiona. Y...porque, digo, hoy a mí alguien me cuestiona y yo puedo contestar bien segura que es una elección personal, pero, digo, no siempre fue así. Porque decís: “Pá, estaré equivocada, y yo...tá estoy loca, me doy cuenta que estoy loca porque no existe que yo no quiera tener hijos”...entendés? [...] le...le planteaba al terapeuta, digo: “Pero no sé por qué no quiero tener hijos, porque si todo el mundo quiere tener hijos...(risas) por qué yo no quiero tener hijos” Y bueno, digo, tá...y es...ahora sé que es así que yo no...no tengo ese deseo ni esas ganas (MARIANA, M, TSH)*

Sociedad y naturaleza se alían en contra de las mujeres sin hijos. La sociedad sanciona el destino que por “naturaleza” les es dado a las mujeres. Desde esta perspectiva, la capacidad de procrear es un “don natural” que

la sociedad se encarga culturalmente de fijarlo como tal sobre las bases patriarcales en las que se configura la construcción social de las identidades de género. ¿Qué pasa mientras tanto con los que no son padres? ¿Está o estuvo en los hombres sin hijos la idea de tenerlos alguna vez? ¿Por qué no se tuvieron?

*yo creo que por mucho tiempo ni siquiera me lo proponía ni era algo que estaba en...no era algo que estaba en condiciones ni siquiera de pensar, o sea que no...no creo... en realidad creo que son...hace pocos años, digamos, que puedo llegar a...a intentar a asumir o algo que me importe, digo, realmente, digo, la hipótesis...bueno, tá...este...yo qué sé...como...hay muchas cosas que... ¿como decirte? Yo por muchos años estaba preocupado por ser el mejor arquitecto posible, no? y...eh...mi empeño estaba metido ahí... y la vida que llevé no hubiera podido tener una familia... (FACUNDO, H, TSH)*

De la misma manera que con las mujeres sin hijos, el peso de la realización profesional se impone frente a un proyecto de familia. Pero el reloj biológico en este caso juega en favor de los hombres. Todavía se puede mantener el proyecto, aunque sea en términos teóricos. Este proyecto está vinculado a la capacidad de sustentar económica y afectivamente a la pareja y los hijos. Aquí aparece la dualidad altruismo-individualismo en la medida que uno se centra en sí mismo, la posibilidad de pensar en otros se reduce e impide una proyección.

*Sí, sí, ahora, sí, ahora me siento capaz, antes no me sentía capaz, no me sentía capaz, no solo por lo económico, sino no me sentía este...en estado...este...como para soportar la convivencia, hijos y todas esas cosas. ¿No? Estaba mucho más preocupado en mí que en cualquier otra cosa... (FACUNDO, H, TSH)*

*No, y además no sé, en algún, en algún momento ya con relaciones, mis relaciones son...no tuve capacidad de proyectar nada, no tuve capacidad de imaginación, digo, porque además siempre viví a lo mañana, digamos, siempre viví muy en el presente, no...siempre, el trabajo, la Facultad que cambiaba, siempre, mañana qué hago, aún todavía hoy tengo esa...esa actitud frente a la vida, digamos, mañana veré... (ALEJANDRO, H, TSH)*

Esta proyección está muy vinculada al proyecto de pareja, quizás hasta con más fuerza en los hombres que en las mujeres, pero en los casos en que este proyecto no existe —o por lo pronto no está dado—, ¿qué discurso se configura frente a una realidad incierta? ¿Cómo articulan los hombres que, pasados los 40 años de vida, no tienen aún un proyecto reproductivo? ¿Se mantiene aún la idea de proyecto? ¿Cómo juega el calendario, a pesar de no estar tan determinado biológicamente?

*No lo descarto, no, no... sí que, sí que me digo, bueno, tá, por lo menos creo que voy a ser mejor padre de que, de que si hubiera sido a los 25. (FACUNDO, H, TSH)*

*no sé si voy a tener hijos, no creo que tenga hijos, no sé, pero no creo. Escúchame, un abuelo va a tener un hijo, no, no me gusta... Me parece que no, pero nunca se sabe, nunca se sabe...pero me parece que no... 40 años y tener un hijo, no, no me imagino, realmente no me imagino, no me imagino, ya te digo, no digo que no pueda suceder... y vos sabés que no me pesa para nada, me parece horrible decírtelo, pero no me pesa en absoluto... (ALEJANDRO, H, TSH)*

*me gustaría ser padre, por ejemplo, en realidad me gustaría ahora ser padre, qué sé yo, pero bueno, esas cosas nunca se sabe si se dan o no se dan... como...como...como otras que bueno...yo qué sé...quizás en otras cosas de mi vida ahora con la edad que tengo hubiera deseado que se dieran otras cosas y no se dieron pero bueno, yo...yo estoy bien como estoy o sea que si en 10 años este...yo deseo de aquí a 10 años ser padre, pero si en 10 años no soy padre, bueno, supongo que...que estaré eh...que...bueno, como tantas cosas, se dan o no se dan, no?, en la vida, no? (LEONARDO, H, TSH)*

La incertidumbre acerca del proyecto reproductivo tiene más lugar en el discurso masculino, no sólo por la ausencia de las limitaciones que impone el calendario biológico sino también por la propia ajenedad que los hombres mantienen frente al hecho de la reproducción. Eventualmente no parece depender de ellos en tanto decisión, está más sujeto al azar y sobre todo, podríamos aventurar, a una posible decisión femenina. Por su parte, las mujeres sin hijos, además de descartar de plano a esta altura de sus vidas el proyecto reproductivo, declaran con más firmeza su realización por otras vías, en particular las profesionales, y construyen a su vez un discurso más defensivo en relación a la opción de quedar fuera de la reproducción. Al igual que las mujeres, los hombres que no han tenido hijos se sienten diferentes frente a la normativa social que impone la formación de una familia. A pesar de ello la “sanción social” adquiere matices diferentes en el caso de la mujer: éstas sienten

una mayor presión que los hombres hacia el proyecto reproductivo. A su vez, en el contexto de vida masculino este proyecto aún mantiene su validez como proyección de futuro y permite un mayor margen de incertidumbre.

## 5. Conclusiones

La intención del trabajo cualitativo fue profundizar en los significados, experiencias y prácticas de hombres y mujeres de una determinada generación y de determinados sectores socioeconómicos de Montevideo, en relación con la maternidad y la paternidad adoptando las perspectivas de género y familia. La generación entrevistada, nacida entre 1955 y 1960 protagoniza el fin de la “edad de oro” de la familia uruguaya y de los tiempos de prosperidad económica para el país. Esta generación se asomará también a un proceso dictatorial que marcará la vida política y social resintiendo en varios aspectos la vida cotidiana de los uruguayos, de los cuales no escapan los comportamientos familiares. Las experiencias de nuestros entrevistados en este sentido están lejos de ser idénticas. Algunos se alejan de la pauta tradicional de conformación de familia, otros se replegarán justamente en este espacio íntimo y amparador de las desavenencias de la vida social. Con la apertura democrática se produce en Uruguay el mayor aumento en los indicadores de divorcio y también la percepción de una mayor flexibilización de las relaciones humanas. La generación de nuestros entrevistados ya habrán entrado en la vida adulta; la mayoría de ellos optaron por la vida familiar y están casados y con hijos.

Son las mujeres las que tienen mayor preeminencia en la decisión de la reproducción, aún cuando el proyecto reproductivo aparece profundamente asociado a la nupcialidad. Si bien la nupcialidad registra un descenso continuo en el último cuarto del siglo XX, el matrimonio persiste como norma preponderante en esta generación y la condición de “casado” adquiere una amplia mayoría entre las mujeres que tuvieron hijos. La decisión de tener hijos permanece mayoritariamente como iniciativa femenina aunque muchas veces esta decisión se procesa en el marco de un conflicto o de una negociación. De acuerdo al relato de nuestros entrevistados los desacuerdos, una vez formada la pareja, están más relacionados con el calendario que con el proyecto reproductivo en sí mismo, atado por cierto a la vida nupcial. Son los hombres los que manifiestan más temores, sobre todo, y en particular asociados con el desarrollo profesional y con la “responsabilidad” que implica el sustento de una familia. Es en este sentido que aparece la imagen masculina vinculada al desempeño en el mundo laboral y a la posibilidad que permite este desempeño para “sustentar” una familia en tanto que la asociación entre proyecto reproductivo y proyecto femenino permanece enraizada en las trayectorias biográficas de las mujeres. Tan es así que las mujeres que no han tenido hijos son muchas veces calificadas de “subversivas” reflejando la construcción social que asocia la identidad femenina a la naturaleza de la maternidad. Aún cuando el reloj biológico marque las diferencias en el calendario, los hombres de esta generación que no han tenido hijos también constituyen una “rareza” que por definición se aparta de la normativa familiar, normativa que responde al mito que la cultura occidental ha construido acerca de la familia nuclear conyugal. En el marco de este “ideal” tener hijos se convierte en un imperativo. Aunque también con cálculos. En este sentido el cambio en la noción del hijo está relacionado con el equilibrio entre ingreso y gasto en el presupuesto familiar. Este equilibrio adquiere particular importancia en los sectores sociales escogidos en los que el mantenimiento de una situación económica por lo menos cómoda se hace requisito cotidiano. La sobre-inversión que esto supone —en particular vía los múltiples aspectos de formación de un hijo— ha limitado la trayectoria reproductiva y, en ocasiones, los padres han tenido menos hijos de los que se querían.

Un divorcio también suele limitar la trayectoria reproductiva. Los hijos suelen quedar en este contexto en el hogar materno, desde los aspectos legales hasta los aspectos más íntimos, una vez más la maternidad prima sobre la paternidad y la construcción social de las identidades de género se traduce en todas las esferas adscribiendo a la mujer la preeminencia en el cuidado y la crianza de los hijos. La respuesta de los hombres-padres varía en este sentido y se encuentra muchas veces sujeta a la disposición femenina y a las condiciones en que quedó disuelto el vínculo conyugal. Muchas veces estos vínculos suelen recomponerse o reestructurarse cuando aparece una nueva pareja en la escena del post-divorcio, situación que suele ser más frecuente en el contexto de vida masculino que en el contexto de vida femenino. Allí se vuelven a acomodar los tuyos, los míos y pocas veces los nuestros. Otra vez hombres y mujeres a la búsqueda de la estructura clásica que refleje una vida familiar en la que se intenta volver a una “normalidad” que ya no lo será por definición pero que intenta volver a adscribir la existencia de hijos a la vida en pareja.

Entretanto, en el marco de las trayectorias reproductivas sin hijos tanto los hombres como las mujeres sienten la “sanción social” por apartarse de la diferencia. En estos casos la afirmación profesional ha hecho colisión con la posibilidad de una vida familiar. Pero mientras que las mujeres ya pasados los cuarenta asumen una trayectoria reproductiva sin hijos ya consumada, los hombres todavía mantienen generalmente en su perspectiva de vida la posibilidad de ser padres. El curso de vida masculino se encuentra en este caso mucho menos marcado por la fatalidad (muchas veces ficticia) del reloj biológico. Aún cuando las mujeres podrían considerar en sus cuarentas la posibilidad de ser madres por primera vez, los hombres se sienten mucho más dueños de esa posibilidad. Pero esta posibilidad está marcada a su vez por un proyecto de pareja lo cual nos vuelve a remitir a la asociación entre nupcialidad y reproducción.

A través del discurso de los entrevistados encontramos una sociedad uruguaya “familista” que intenta transitar hacia la aceptación de ciertos imperativos individuales que se contraponen, cambian y reconfiguran la vida familiar. Es este “familismo” el que nos aleja del horizonte de una segunda transición demográfica. Si bien asoman valores democráticos aplicados al ámbito familiar en el marco de lo cual se van redefiniendo las relaciones de género y se pluralizan las trayectorias reproductivas y familiares todavía permanecemos atados al proyecto tradicional de familia. Es el comportamiento de las nuevas generaciones el que hablará de las permanencias y continuidades de este modelo.

## Referencias bibliográficas

- Bernardi, L. Keim, S. y Von der Lippe (2005). Improving the comparability of qualitative research design to investigate social influence on fertility. XXV IUSSP General Population Conference. Session 169. Tours, France.
- Cliquet, Robert. (1991) *The second demographic transition: fact or fiction?*. Population studies, N° 23. Council of Europe.
- Courgeau, Daniel y Lelièvre, Èva. (1996) “Changement de paradigme en démographie”. Population, 3. INED, Paris.
- Elder, Glen (1978). Family history and the life course in Hareven, T ed, 1978.
- Greenhalgh, Susan (ed). 1995 *Situating fertility. Anthropology and demographic inquiry*. Cambridge University Press
- Glick, Paul (1977) “Updating the life cycle of the family”. *Journal of marriage and the family* 39:5-13
- IUSSP, 2001. Iussp contributions to gender research. IUSSP.
- Hareven, Tamara (ed) (1978), “Transitions: the Family and the life course in historical perspective”, Washington. DC.
- Hareven, Tamara (1995) “Historia de la familia y complejidad del cambio social” en ADEH, XIII-1 *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, pp. 101-137, Beitia, Bilbao.
- Hohn, Charlotte (1987) “The family life cycle: needed extensions of the concept” in Bongaarts, Burch and Wachter (eds) *Family Demography: methods and their applications*. Oxford. Clarendon Press.
- Knodel, John (2001). Session 37 “Qualitative methods in demography” XXIV General Population Conference of IUSSP. Salvador, Brasil.
- Laslett, Peter y Wall, R. (1972). “Household, and Family in Past Time” Cambridge University Press.
- Lerner, Susana y Quesnel, André, (1993). Salud reproductiva en el medio rural mexicano: aspectos sustantivos y metodológicos para el análisis de las trayectorias reproductivas”, seminario-taller Investigación Sociodemográfica Contemporánea de Pueblos indígenas, octubre, Santa Cruz, Bolivia.
- Lerner, Susana, Quesnel, André y Yanes, Mariana, (1994) “La pluralidad de trayectorias reproductivas y las transacciones institucionales” en Estudios Demográficos y Urbanos. Vol. 9. N° 3.
- Lesthaeghe, Ron (1995) “The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation” en Mason, Karen Oppenheim y Jensen, An-Magrit (eds). *Gender and family change in industrialized countries*. IUSSP. Clarendon Press Oxford.

- Lesthaeghe, Ron (1998). "On theory development and applications to the study of family formation" en *Population and Development Review*. Vol, 21. Nº 1.
- Mason, Karen Oppenheim. (1986) "The status of women: conceptual and methodological issues in demographic studies". *Sociological forum* 1:284-300.
- Mason, Oppenheim Karen (1995). *Gender and demographic change: what do we know?*. IUSSP, Liège, Bélgica.
- Paredes, Mariana, (1999). "*Fecundidad, maternidad y construcción social de la identidad femenina: notas para un estudio en Uruguay*" Memoria de investigación bajo la dirección de Montserrat Solsona. Programa de Doctorado en Geografía Humana – opción Demografía. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Paredes, Mariana, (2003). *Trayectorias reproductivas, relaciones de género y dinámicas familiares en Uruguay*. Tesis Doctoral Programa de Doctorado en Geografía Humana – opción Demografía. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Pinelli, Antonella. 1997 "Gender and Population: from research to teaching". XXIII IUSSP General Population Conference,
- Rubin, Gayle, 1986. "El tráfico de las mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo" en *Nueva Antropología*, vol.III, 30
- Solsona, Montserrat. 1996. "La segunda transición demográfica desde la perspectiva de género" en *Desigualdades de género en los viejos y los nuevos hogares*. Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer
- Van de Kaa, 1986. Dirk J. van de Kaa "Europe's Second Demographic Transition", *Population Bulletin*. Vol. 42, Nº1,